5

COMEDIA FAMOSA.

EL LICENCIADO VIDRIERA,

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Cárlos, Estudiante galan. | *Leura, Dama.* | *Lisardo.*
Gerundio, Gracioso. | *Celia, Criada.* | *Casandra, Dama.*
Pompeyo, viejo. | *El Duque de Urbino.* | *Federico. Músicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Cárlos, y Gerundio de Estudiante.

Dent. NUestro Duque viva, viva.
Carl. Mil siglos goce el estado.
Ger. Cárlos, señor, que cuidado
en esta pompa festiva
aumenta las esperanzas
en tu miserable estrella,
pues nunca has sacado de ella
mas que riesgos, y mudanzas?
Carl. Gerundio, amigo, si el cielo
no me niega su favor,
hoy tendrá premio, y honor
mi justo, y noble desvelo:
de mis estudios espero,
pues tan contínuos han sido,
ver el logro merecido.
Ger. Que logro, ni que logrero?
tu estrella á ti ha de premiarte?
si premios lloviera aquí,
no se viniera uno á ti,
sino es á descalabrarte:
no sabes tu mala suerte,
y tus ciegas esperanzas,
pues quantos bienes alcanzas,
en sapos te los convierte?
Pues que espera tu locura?
tu premios? tu ser dichoso?
aunque nacieras potroso,
jamas tuvieras ventura.
No saber que te ha seguido
desde niño en tu partida?
pues dame un lance en tu vida,
que de ventura haya sido.
Si en amor ha de ser,
no hay fregona, ni gallega,
que para ti no esté ciega,
porque no te pueden ver.
Y si en tu pobreza va,
hacen bien, que al pretendellas,
que ha de dárseles á ellas,
de quien nada se les da?
Y este credito maldito
nos tiene para sus yerros,
tan señalados como perros,
que me suelen llamar, cito.
Con que nunca hemos podido,
sino á escuras, y callando,
enamorar, porque hablando,
nos conocen el ladrido.
Esto es amor, y si quiere
en el juego reparar,
en plantándote á jugar,
tienes perdido el dinero,
que siempre tu suerte traxo
debaxo el naype, se nota:
mas si tu suerte es de sota,
bien hace en venir debaxo.
Si al hombre juegas, no hay Moros
que te sufran sin malilla;
brujuleando la espadilla,
siempre te viene el tres de oros.
Paciencia, y dinero apuras;
y si á otro juego te metes,
á los cientes, te dan sietes:

y á la primera, figuras.
Yo de tu suerte soy soy lince:
mas lo que me dió mas quexa,
fué, ver que un dia una vieja
te ganó jugando al quince.
Pues si amor, y juego te echa
de su reyno desterrado,
que espera el que es desdichado
con trocada, y con derecha?
Pretender (tiemblo al decirlo)
luz del Sol no consiguieras,
y si pretension lo hicieras,
no te diera un tabardillo.
Si el dinero á gastar vienes,
un real por medio te sale,
lo que tienes no te vale;
pues que hará lo que no tienes?
En todo es tu suerte manca,
y porque vea tu porfia
qual es tu desdicha, un dia
amanecimos sin blanca,
y estando la panza tierna,
salimos de casa, y luego
tropezaste en un talego,
que te quebrantó una pierna.
Llegó á tu voz lastimada
un hombre, el talego alzó,
y el dinero se llevó,
y tu la pierna quebrada.
Pues si es este tu destino,
con que esperanza, señor,
te trae á Urbino el amor?
á que venimos á Urbino,
quando Bolonia, y su escuela
te llama luz de las leyes,
allí das envidia á reyes,
y asco aquí á qualquier mozuela?
Allí á juventud bizarra
á leer la cátedra vienes
de prima, y aquí no tienes
prima para una guitarra?
Allí mil victorias dexas,
y aquí ignoran si hay tal hombre,
y hay mas almagre en tu nombre,
que en un rebaño de oveja?
Pues vuelvete, y dexa amores,
que mas quiero yo, como ántes,
ser gerundio entre estudiantes,
que supino entre señores.

Carl. Gerundio, mi mala estrella
no la pueyo yo ignorar;
pero no quiero dexar
nada que deberle á ella.
Lo que me puede traer
es pretension bien fundada,
y por mal solicitada,
no la he de dexar perder;
mas referirtela intento,
porque lo conozcas della.

Ger. Rabiando estoy por sabella,
dila por Dios. *Carl.* Oye atento:
Ya sabes que grato el cielo
me dió en Urbino, mi patria,
alto, y claro nacimiento,
sangre ilustre, y pobre casa.
Crieme en esta ciudad
sin padres, que de la parca
cortó el impensado hilo
sus alientos en mi infancia.
Pero siendo mi familia
la mas noble, y dilatada
de Urbino, y por su cabeza
por el decoro de tantas,
socorrido de mis deudos,
para que no me criara
sin la decencia debida
el respeto de mi casa,
enfrente de mi vivia
el feliz padre de Laura,
Pompeyo, ese noble anciano,
á quien el Senado encarga
del gobierno deste estado,
por su prudencia y sus canas,
su direccion y su sangre,
la justicia y la templanza.
Desde un balcon de la mia
veia todas las mañanas
de Laura en los bellos ojos
mejorar luces al Alva.
Desde que á la noche el Sol
me hallaba en sus ventanas;
el suyo claro es, que el otro
no me pudiera hacer falta.
Estaba yo entretenido
con tan dichosa esperanza
en las vistas, hasta ver,
que haciendo de mi amor la salva,
veia á salir su aurora,
puesta de aparatos coronada,
no ménos que quando al prado

sale derramando nacar
de su rosado esplendor,
donde con lenguas harpadas
los pintados gilguerillos,
cantando en las copas altas,
le reciben, esparciendo
los matices de sus alas.
Mi amor, al ver que salia,
formando en las verdes ramas
de su alta esperanza el coro,
hacia por saludarla
paxarillos los deseos,
que de las colores varias
de afectos, y de finezas,
matizados por mas gala,
prevenian su salida,
diciendo sus consonancias:
Flores, que ya viene el dia;
fuentes, que se acerca el Alva;
campos, que el Sol se descubre;
montes, que amanece Laura.
Porque mi amor entendiese,
miré, y mirando, callaba,
que á veces callan los ojos,
que mudamente habla el alma,
que es rubrica del amor,
para explicarse quien ama,
tener la lengua en los ojos,
y el silencio en las palabras.
No fué el mio mal oido,
que en el papel de su cara
vi muchas veces escrita
una alegría al mirarla,
que decia: Ya te entiendo;
y pues me alegro, eso basta
para aviso de tu duda,
que como el silencio hablaba,
usó de la misma frase
con que la hablaron mis ansias,
por responderme discreta
con modestia, y elegancia.
Fuéronse, dando licencia
á los afectos el alma;
los afectos al semblante,
y el semblante á las palabras.
Ellas al concierto alegre
de unir nuestras esperanzas
en la posesion dichosa,
que almas, y vidas enlaza,
para lograrla, me dixo,
que diese mi industria traza,
con qùe Pompeyo su padre
lo quisiese, á quien es tanta
su obediencia, que sin ella,
ni quiere, ni vive Laura.
Busqué los medios posibles,
supo Pompeyo mis ansias,
y con cordura, y decoro
me respondió: yo lográra,
Cárlos, con vuestra persona
sucesion digna á mi casa:
mas en la joya de amor
tiene hoy dia parte tanta
el caudal, y la riqueza,
que sino es en quien la tasa
la piedra que la guarnece,
es el oro que la esmalta.
Vos sois muy noble, y muy pobre,
mi hacienda es solo mi fama;
dos noblezas sin hacienda,
se hacen menores entrambas.
Vuestra edad aun es muy tierna,
la de mi hija aun no la iguala;
en el término que dá
la obligacion de casarla,
caber puede el mejorar
vos de fortuna; intentadla,
que yo palabra os doy
de esperar, hasta que salga
de lo preciso este plazo,
sin que en el haya mudanza,
hasta ver si es nuestra suerte,
si no liberal, no avara,
dándoos para no ser pobre,
que en vuestra sangre eso basta.
Noble sois, y yo os estimo,
vuestra obligacion os llama;
á Dios, pues, que vuestras obras
han de cumplir mi palabra.
Quedé alentado, y corrido
por su atencion cortesana;
corrido de mi pobreza,
y alentado á la esperanza.
Dixe entre mi, la riqueza
se adquiere por letras, y armas;
de armas entónces no habia
empresa digna en Italia:
las letras en quaiquier tiempo,
el que las busca, las halla;
y yo á buscarlas resuelto,

partí á Bolonia en las alas
de mi amor, donde juntando,
para lograr mi esperanza,
las ansias de mi deseo,
abrevié el plazo á mi fama,
pues hizo mi suficiencia
á la licencia ordinaria.
Suplir términos precisos,
dándome con honras tantas,
como viste, graduado
la cátedra, donde hoy gana
tantos aplausos mi nombre:
providencia de amor rara,
saber tan presto á las leyes
las dificultades altas.
Mas no te admires, sabiendo,
que las aprendí por Laura,
porque era ley de mi amor
saberlas para alcanzarla;
y para aprender las otras,
puse esta ley en el alma.
Hasta aquí nada te he dicho
de lo que trae mi esperanza;
pues oye, que aunque no es esto,
funda su logro esta basa.
Por muerte del Duque Julio,
quedó Urbino, nuestra patria,
sin sucesor, y el derecho
dudoso por esta causa.
Entre tres sobrinos suyos,
uno, el que Duque hoy aclama,
otro, el Marques Federico
de la Róbere, y Casandra,
prima hermana de los dos;
y al querer tomar las armas,
pretendiendo cada uno
la corona, los ataja
el Senado, proponiendo
al Pontífice la causa;
donde á razon reducida,
cada qual pensó lograrla,
alegando sus derechos
con informaciones varias.
Yo, viendo que esta ocasion
alentaba mi esperanza,
por eleccion, ó destino,
quise fomentar la causa
del Duque, que guarde el cielo,
y intenté con dicha tanta
esta empresa, que escribiendo
una informacion, se allana
su derecho de tal suerte,
que las tres sentencias saca
conformes, con que en Urbino
por sucesor le declaran.
Alzó por él el Senado
el estandarte á su usanza;
y el, obligado de amor
de la divina Casandra,
con la mano la corona
la ofreció, y por obligarla,
la que perdió pretendida,
le quiso dar voluntaria.
Mas ella, que aborrecia
su nombre, salió á campaña,
y apeló de la sentencia
al tribunal de las armas.
Con el Marques Federico
viene atrevida, y bizarra,
á quien da, si vence el Duque,
prometidas esperanzas.
Y hoy, que su gente se acerca
á vista de las murallas,
el Senado previniendo
otro exército, que saca
en defensa de su dueño,
la posesion deseada
del estado le apercibe;
esto es quanto hasta aquí pasa.
Y para que sepas como
vienen cosas tan estrañas
á convenir en el logro
de mi feliz esperanza,
por mi el Duque se corona.
Pompeyo, padre de Laura,
es quien las llaves le entrega;
si él cumple con deuda tanta,
bien merece mi fineza
lo que á mi dicha le falta.
Al Duque tengo obligado,
bien agradecida á Laura,
merecido un noble premio,
y empeñado en su palabra
á Pompeyo; y mi fortuna
presente á todo se halla;
no sé si podré vencella:
mas si su poder me arrastra,
si mi estrella me obscurece,
si mi destino me ultraja,
y la ingratitud me ofende,

consolará en mi desgracia
la gloria de merecerla,
al dolor de no alcanzarla.
Ger. Tu tienes mucha justicia;
pero señor, esa Dama
sabes tu si corre mucho?
Carl. Para que? *Ger.* Responde, y calla.
Carl. Correrá como muger.
Ger. Pues que va que no la alcanzas?
Carl. Por que? *Ger.* Porque son ligeras
las mugeres, y alcanzarlas
por ligeras, no es posible,
sino aguardando á que caigan.
Carl. Que necedad!
Ger. No habla de esto
lex de muliere violata?
Carl. Pues que dice aquesa ley.
Ger. Que las mugeres violadas
son como los lamedores,
buenas para las mañanas.
Carl. Dexa ahora esas locuras.
Ger. Si tu consiguieres nada,
me lleven dos mil demonios:
conozco yo tu desgracia
mejor, que si la pariera.
Carl. Gerundio, el amor me valga:
si pierdo lo que merezco,
de quien, Gerundio, es la causa:-
Ger. No tienes que gerundear,
porque tu pobreza es tanta,
que has de perderla por ella,
y un texto te lo declara:
Mejor homo non viator.
Carl. Que dices, necio? que hablas.
Ger. Que el que va sin mayordomo
no come buena vianda;
y esto lo trae Parlador.
que es el autor de mas fama
en Locutorios de Monjas.
Carl. Ya el Duque ha llegado, calla,
y ya militar aplauso
le hace en palacio la salva.
Sale acompañamiento, el Duque, Laura, Celia, Dama 1, y Pompeyo con una fuente con unas llaves.
Dentro. Viva nuestro Duque, viva.
Duq Logre el cielo la esperanza,
vasallos, de ser mas padre,
que dueño, entre glorias tantas.
Pomp. Vuestra Alteza, gran señor,
reciba de quien las guarda
las llaves de la ciudad,
que yo de ella, y de este alcazar
Alcayde, se las entrego,
para que esta merced haga
á quien su eleccion abone.
Duq. De vuestras leales canas
las recibo, y las mismas
se las vuelvo, con la gracia
del título que han tenido.
Pomp. Beso tus heroycas plantas.
Laur. Yo, señor, por el honor,
que hoy de vos mi padre alcanza,
pongo á vuestros pies mi labio.
Duq. Levantad, hermosa Laura:
nunca es cabal la fortuna
que acompañase Casandra,
mi triunfo creyó mi amor;
mas quando yo la esperaba
en mi palacio por dueño,
en el campo me amenaza.
Laur. La ingratitud, gran señor,
da en el delito venganza.
Carl. Gerundio, ahora es buen tiempo.
Ger. Pues gerundiale, que aguardas?
Quieres esperar aquí
que el te gerundie la Dama?
Carl. Dadme, señor, vuestra mano.
Ger. Y dadme á mi vuestra pata.
Duq. Quien sois?
Carl Quien en esta dicha
llega á tener parte tanta,
que ha conseguido por ella
mayor renombre á su fama:
Cárlos soy. *Ger.* Y yo Gerundio.
Duq. Llega á mis brazos, levanta,
Cárlos. *Laur.* Cielos, que ventura!
Cárlos es? Amor te haga
capáz de hacerme dichosa.
Pomp. Cárlos es, justa esperanza
le trae; si su suerte medra,
yo cumpliré mi palabra.
Duq. Bien dices, Cárlos, que tienes
parte en mi fortuna, y tanta,
que á tu sutil pluma debo
la posesion de este Alcazar.
Ger. Y á mi tambien se me debe
parte de esto, y no muy mala.
Duq. Que es lo que se os debe á vos?
Ger. No está la cuenta ajustada,

mas allá tengo una prenda,
que mientras mi amo estaba
la informacion escribiendo,
á mi, señor, me fiaban
lo que mi amo comia
en un figon junto á casa.
Duq Razon es pagarlo todo.
Carl. Calla, loco. *Ger.* Como calla?
que hay solo cinqüenta reales.
Duq. De que? *Ger.* De callos de baca.
Duq. Pagaráse. *Ger.* Si señor,
que tengo allá una sotana,
y esto lo manda la ley,
párrafo quarto. *Duq.* Que manda?
Ger. Que se le paguen á quarto
los esparragos que daba.
Duq. Cárlos, la deuda confieso,
y ahora puedo pagarla;
ved en que poneis los ojos
de quanto mi estado alcanza,
que yo:: mas que estruendo es este?
Suenan caxas y sale Lisardo.
Lis. Señor, la hermosa Casandra,
con el Marques Federico,
á tiro de la muralla
de Urbino, ha puesto su gente;
y el intento que los llama,
sin duda es tomar el fuerte
de la Colina mas alta,
para batir la ciudad.
Preciso es, señor, que salgas
á desvanecer su intento,
siendo tanta la importancia.
Duq. Lisardo, al punto salgamos,
que hoy quedará castigada
la osadía del Marques,
y el desprecio de Casandra.
Ven tu á mi lado, pues eres
de quien fio la batalla,
y á quien debo mi fortuna:
toca al arma. *Lis.* Toca al arma.
Ger. Vés aquí tu mala estrella,
que porque en darte pensaba
el Duque, al arma tocaron;
maldita sea su arma.
Pomp. Seguir al Duque es preciso,
aunque me escusen mis canas.
Carl. Ha señor Pompeyo. *Pomp.* Cárlos,
que decís? *Carl.* Mis esperanzas,
ya, señor, para con vos
deben estar olvidadas.
Pomp. Cárlos, á seguir al Duque
aquí la ocasion me llama.
Vos habeis hecho por vos
quanto un noble pecho alcanza,
ya el mérito está adquirido,
mas sin fortuna no basta;
y pues se ve vuestra suerte
tan cerca ya de lograrla,
seguidla, que aquí estoy yo
para cumplir mi palabra;
mas advertid, que ya el plazo,
que os di, mucho se dilata,
y que es preciso que yo
trate de casar á Laura. *vase.*
Ger. Y el viejo tiene razon,
que ya de desazon se pasa,
y las doncellas maduras
se caen siempre de la rama.
Carl. Tambien, señora, mi amor
está de vos olvidado?
Laur. Cárlos, si ese es tu temor,
mal debes de haber mirado
mi alegría, y mi dolor;
mi alegría al verte aquí;
mi dolor, Cárlos, al verte:
que á tus méritos por mi
les niegue el premio la suerte
para apartarme de ti!
poder de estrellas, y ellas
causan, Cárlos, mis enojos.
Carl. Pues siendo luces mas bellas,
como vuestros bellos ojos
dan poder á otras estrellas?
Hoy á las vuestras apelo
si ellas niegan mi ventura,
no logren, pues, su desvelo,
que pierde vuestra hermosura
todo el credito de cielo.
Si el es conmigo cruel,
si de mi estais obligada,
si mi amor fué siempre fiel,
mi dicha os tiene empeñada,
por mi, por vos, y por el.
Por vos mi patria dexé,
por vos amigos perdí,
por vos méritos busqué,
por vos, señora, estudié,
y por vos los adquirí.
Por vos me arriesgué á un olvido,

por vos di á mi amor enojos,
por vos de vos me despido,
por vos desvelé el sentido,
y negué el sueño á los ojos;
pero nada llegué á ser
de tanto empeño en los dos,
quando os pretendo mover,
como el privarme de vos
por poderos merecer.
Ger. Y por vos la mi señora
fuimos gatos de una guarda,
y ratones á deshora,
y aquí venimos agora
por vos, francesa gallarda.
Por vos, á loba, y manteo
condenamos nuestras casas,
y á un hambre infusa el deseo,
y cenamos pan, y pasas
mas de tres años arreo.
Por vos tras víles mozuelas
andabamos todo el dia,
y nos mandaban las muelas
salir á rondar cazuelas
en una pastelería.
Por vos todo era comer
mil porquerías estrañas,
y andar al anochecer
pensando en como correr
un tostador de castañas.
Y por vos nuestros regalos
eran lo que va á las cubas,
y mas de mil veces malos,
porque por ir á hurtar uvas,
nos derrengaban á palos.
Por vos hemos padecido
sarna cinco años, sin que haya
de comernos desistido;
mas si así os servimos, vaya
lo comido por servido.
Tratadnos, pues, de premiar,
que si en amor este dia
no nos quereis graduar,
nos irémos á probar
los cursos á Alexandría.
Laur. Cárlos, si por mi has pasado
todo lo que has referido,
que hará, quien por ver logrado
tu amor, te lo ha permitido,
siendo el suyo tu cuidado?
A ti, solo por vencella,
de mi te ausentó tu suerte,
y yo me quedé con ella
en el temor de perderte
por tu mudanza, ó tu estrella.
Por ti tu ausencia lloré,
por ti tu vista perdí,
por ti sin alma quedé,
por ti contigo se fué,
porque quedase sin mi.
Mas nada se ha de igualar,
sabiendo tu mi nobleza,
con permitirte ausentar,
para que hicieses fineza,
que no te puedo pagar.
Carl. Como no puedes, señora?
Laur. Soy á mi padre obediente.
Carl. El no la asegura ahora?
Laur. De tu suerte está pendiente.
Carl. Y si el cielo la mejora?
Laur. Hará feliz mi deseo.
Carl. Y si fuese desdichado?
Laur. Tambien lo fuera mi empleo.
Carl. No hay valor desesperado?
Laur. Contra el honor no le veo.
Carl. Pues lo que yo merecí?
Laur. Eso será mi dolor.
Carl. Y no ha de obligarte á ti?
Laur. A penar callando, si.
Carl. No á un despecho. *Laur.* No señor.
Carl. Eso es amor. *Laur.* Y honor es.
Carl. Pues qual es mas? *Laur.* Mi atencion.
Carl. Ménos fué amor. *Laur.* Fué despues.
Carl. De quien? *Laur.* Del noble interés
de un heredado blason:
Cárlos, procura obligar
á mi padre, que aunque lloro
tu fineza, y mi pesar,
mi amor no puede pasar
la línea de mi decoro.
Vete, pues, y tu fineza
lograr su mérito intente,
que el amor en mi entereza,
aunque mucho, es accidente,
y el honor naturaleza.
Y no dudes, que merece
tu amor, que mi pecho anima,
mucho mas, que te parece;
mas es mi amor quien te estima,
y mi honor quien obedece. *Vase.*
Ger. Ha señora Celia. *Cel.* Que?

Ger. No quiere escucharme? *Cel.* Si.
Ger. Sabe que la quiero? *Cel.* Se.
Ger. Pues he de decirla::: *Cel.* Di.
Ger. Que traigo aqui dentro::: *Cel.* De.
Ger. No hablas mas palabra? *Cel.* No.
Ger. Mas que te la saco. *Cel.* Va.
Ger. Quien eso te enseña? *Cel.* Yo.
Ger. Te olvidaste de mi? *Cel.* Ya.
Ger. Pues sacudiréte. *Cel.* Só,
Ger. Espera, pícara, espera,
que de ese pecho el escollo
en que se alverga una fiera,
he de ablandarte siquiera.
Cel. Gerundio, nuptias al rollo. *Vase.*
Ger. Bien hemos quedado, sí;
quien tuvo la culpa? tu;
pues yo se un remedio: di;
viste tu fortupa? vi;
pues que la diremos? mu.
Sale Lisardo.
Lis. Carlos? *Carl.* O Lisardo amigo!
Lis. Quando al Duque llegué á hablar,
aquí os vi, y vuelvo á lograr
la ventura que consigo
en veros, aunque faltando
á su asistencia: que ha sido
la causa de haber venido?
Carl. Vos os venis obligando
con publicar la amistad
que en vuestra nobleza tengo,
pues hoy á valerme vengo
de vos en mi adversidad.
Lis. Que decis? pues no sabeis
que por vos vivo me veo,
que la hacienda que poseo
asegurada me habeis?
Que desde niños, tras esto,
juntos nos hemos criado?
decid, pues, vuestro cuidado,
que á todo teneis dispuesto
quanto valgo, y quanto soy.
Carl. Lisardo, yo os hago dueño
de mi vida, y de mi empeño,
y el que tengo, y en que estoy,
es una Dama, por quien
salí á revocar mi estrella:
quanto estudié fué por ella,
porque algun premio me den
con que comiende mi destino.
Ya sabeis quan pobre estoy,
y que por mi el Duque ya,
se ha coronado en Urbino,
y por mi mucha pobreza
su padre no me la da;
vuestra intercesion hará
que me dé el premio su Alteza,
que mereció mi desvelo,
y con que he de merecella.
Lis. Que decis? Dama hay tan bella
que os cueste ese desconsuelo?
no me atrevo á preguntar
quien es Dama tan dichosa.
Carl. Ni yo á recataros cosa,
pues por vos la he de lograr:
la que mi vida restaura
es Laura. *Lis.* Cielos, que oí!
Laura, no dixisteis? *Carl.* Si.
Lis. La hija de Pompeyo? *Ger.* Laura,
que aunque al cielo Lauras eche,
serán con esta un engrudo;
que es Laura, y laurel ser pudo
en un barril de escaveche.
Lis. Quando yo espero su mano,
canto á Cárlos empeño?
mas no soy primero yo'
C. De que os suspendeis? *Lis.* No en vano,
porque vuestro pensamiento
me ha dado mucho cuidado.
Sin duda haber dilatado *aparte*
Pompeyo mi casamiento,
es por esto; mas yo haré
(si el premio que solicita
es quien la dicha me quita)
que el Duque no se le dé.
Ingratitud es, debiendo
á Cárlos vida, y honor;
pero primero es mi amor.
Carl. Que decis? que no os entiendo.
Lis. Mejor es disimular: *aparte*
Cárlos, falta haciendo estoy
al Duque, á seguirle voy,
despues me podeis buscar. *Vase.*
Carl. Gerundio, amigo. *Ger.* Señor.
Carl. Todo me sucede mal
quanto intento.
Ger. Mal? no tal. *Carl.* Por que?
Ger. No es sino peor:
darle de tu Dama aviso
no fué acuerdo gallardo.
Carl. Por que? *Ger.* Porque este Lisardo

no me parece muy liso.
Carl. Amigo, no he de deber,
por lograrla, cosa alguna
al favor de mi fortuna?
yo me la he de merecer,
aunque allí quedar presumo
á campaña salir quiero,
y acreditar con mi azero
los méritos de mi pluma.
Ger. Domine, si vado tecum,
y ad prælíandum ha de ser.
Carl Que es lo que quieres hacer?
Ger. Vender este vade mecum.
Carl. Para que? **Ger.** Tu juicio es corto,
por comprar, por si, ó por no,
una mochila, que yo
omnia mea me cum porto.
Carl. Ven, pues, Gerundio, y salgamos
á campaña hoy, si podemos.
Ger. Vamos, pues, y campañemos,
quanto campañar podamos.
Carl. Amor ingrato. **Ger** Amor romo.
Carl. Por ti á morir voy sin duda.
Ger, Si nos echan una ayuda
con girapliega de plomo.
Carl. A Dios, pues, bello cuidado,
que aplausos tuyos son estos.
Ger. A Dios, parrafos, y textos,
que de ellos voy atestado. *Vase.*

Tocan caxas y sale Casandra, Federico, y soldados

Cas. De esta colina, Federico, quiero
ampliar nuestra gente,
para que quando intente
acometer el Duque, como espero,
halle nuestro esquadron con la ventaja,
que el suyo suba, lo q̃ el nuestro baxa.
F. Que será presto la ocasion no ignores,
sus bizarros soldados
de plumas, y colores variados,
parecen un jardin de hermosas flores,
mas todos son despojos,
bella Casandra, de tus bellos ojos;
si la palabra cumples que le has dado
á mi incierta esperanza,
en va o el Duque alcanza
posesion de su estado,
que hoy le veré rendido
á mi valor, del tuyo socorrido.
Cas. Aunque no me obligara, Federico,
el favor que te debo,
quando mi aliento pruebo
en la guerra que al Duque le publico,
por lo que yo aborrezco su persona,
te entregaré la mano, y la corona.
La fama, las noticias que me han dado
de su estilo, y su trage,
su sobervia, y lenguage,
indigno de quien es, me han obligado
á un aborrecimiento, (miento,
con q̃ aun su nombre ofende el pensa-
q̃ aunq̃ yo no lo he hablado, ni le he vis-
ni el á mi, sino fué por un retrato, (to,
de cuyo pincel grato
el afecto resisto,
en el amor que dice que me tiene
su fama tanto agravio me previene.
Fed. Ya, pues, estan los campos frente á frente,
si nos da la batalla,
manda salir tus ojos á ganalla.
Cas. Sobrado es el esfuerzo de tu gente.
Ger. Cárlos, donde me lleva tu destino?
Cárlos, espera, que perdí el camino.
Cielos, este hombre está loco, *Sale,*
que se viene á meter ciego
en el campo del contrario:
señores, qual es su intento?
aquí nos prenden, y dan
una vuelta de podenco.
Cas. Quien es este hombre? **Fed.** No se.
Cas. Ha soldado. **Ger.** Dicho, y hecho;
ve aquí que ya estoy cautivo.
Cas. Donde vas? **Ger.** Pues á saberlo;
que me faltara á mi? sarna.
Cas. Pues quien sois? **Ger.** Soy engerto
de soldado, y estudiante,
de sopista, y vandolero;
he aquí usted todas las señas,
ortera, y calzon de lienzo,
mochila, espada, y sotana;
pero coleto no tengo,
porque no piensen ustedes
que me han pescado el coleto:
si me mandan dar aquí *ap.*
quince vueltas de tormento,
pensando que soy espia?
Cas. De donde sois? **Ger.** Yo soy queso.
Cas. Queso vos? **Ger.** Soy Parmesano.
Cas. De Parma sois? **Ger.** Ya yo quiero
confesar, no se apresuren.

Cas. Que habeis de confesar? *Ger.* Bueno,
quanto sepa: debo mas?
que el Duque sale hecho un perro,
jurando á tantos, y á quantos,
que ha de quitar el pellejo
á Casandra, y Federico,
y curtidos este invierno,
para suelas de zapatos,
porque quiere pisar quedo.
Cas. Eso intenta? *Ger.* Si señora,
y cierto que es gran desuello.
Cas. Y vos donde vais? *Ger.* Yo vi
estos dos campos opuestos,
y quiero sentar la plaza
con el que diere mas sueldo.
Cas. Sabeis el mio? *Ger.* Eso busco,
para saber si harto tengo.
Cas. Pues que habeis menester vos?
Ger. Eso, llegando á concierto,
yo me pondré en la razon,
con ocho panes y medio,
y nueve azumbres de vino,
y once pierras de carnero,
diez varas de longaniza,
reñiré como un Tudesco.
Fed. Señora, ya el Duque da
la seña de acometernos. *Tocan.*
Cas. Con ese intento, sin duda,
sube á la colina un tercio:
Federico, al arma toquen.
Fed. Ya tus soldados lo han hecho.
Dent. Duq. Arma, amigos.
Todos. Viva el Duque.
Cas. Ea, Marques, al opuesto.
Fed. Soldados á acometer;
al arma, amigos. *Cas.* A ellos. *vanse.*
Ger. Que es arma? que yo presumo,
que tocan á estarse quedos.
Cielos, qual andan los golpes!
sale Cárlos.
Carl. Ayude el cielo mi intento,
que hoy los hechos del Romano
ha de obscurecer mi azero. *Ger.* Cárlos?
Carl. O Grundio amigo!
Ger Donde vas, ó con que intento
al campo del enemigo!
te has ido á mercer? que es esto?
Carl Intento, amigo, una hazaña,
que dexe memoria al tiempo
de lo que pudo el amor,
pues por él á morir vengo,
ó á mejorar de fortuna;
mas ya el horror del encuentro
ocasiona mi designio:
quedate aquí, que ya vuelvo. *vase.*
Ger. Esperá, Cárlos, espera;
mas quien me mete á mi en eso,
si no estoy yo enamorado? *Dent.*
Duq. Ganad, soldados, el puesto:
arriba, que ya os asisto.
Ger. Arriba? abaxo van ellos:
Madre de Dios, que conflicto!
Salen el Duque y Lisardo.
Duq. Mucha resistencia han hecho
los soldados de Casandra,
los nuestros baxan huyendo:
Lisardo aquí los anima,
mas yo voy á detenerlos. *vase.*
Lis. Amigos, subid arriba,
no volvais la cara al riesgo.
Ger. Si arriba les dan la vuelta,
que quiere usted que hagan ellos?
Lis. Mas un soldado entre todos,
con una muger rompiendo,
baxa por nuestro esquadron:
gran valor! bizarro aliento!
Sale Carlos con Casandra en brazos.
Carl. Ya, aunque muera, la fortuna
la gloria de este trofeo
no me ha de poder quitar.
Cas. Atrevido caballero,
aunque seais mi enemigo,
la osadía del intento
os hace digno de que
logreis vos mi rendimiento.
Carl. Lisardo? *Lis.* Cárlos, que miro!
Carl. Aquí á Casandra os entrego,
porque seas vos testigo
de lo que al Duque merezco;
mas aún queda mas que hacer,
á la batalla me vuelvo,
que aunque he logrado este triunfo,
no lo es sin el vencimiento. *vase.*
Ger. Vive Dios que la pescó:
señores, el juicio pierdo:
que sea pobre mi amo,
pudiendo ganar un reyno
con ir á pescar Casandras!
Lis. Si lo que Cárlos ha hecho
sabe el Duque, le ha de dar

tan aventajados premios,
que ha de conseguir á Laura.
Cas. Mi fortuna lo ha dispuesto;
ya soy vuestra prisionera.
Lis. Señora, de mi respeto
mirada, no como presa
sereis, sino como dueño:
mas ya el Duque viene aquí.
Sale el Duque.
Duq. Ya mis soldados volviéron,
que de uno solo alentados
(que para premiar su esfuerzo)
quisiera saber quien es;
á la colina subieron,
y ya de ella se apoderan:
pero Lisardo, que es esto?
Lis. Es, señor, es Casandra,
que aquí prisionera tengo.
Cas. Fuerza ha sido del destino,
que resisto, ni quiero.
Duq. Quien, Lisardo, sino tu,
me lográra este trofeo?
Ger. No ha sido sino mi amo,
señor, que la traxo en peso.
Cas. Mi desdicha es quien me trae.
Duq. Si supierais de mi pecho
como os recibe, no dierais
ese nombre á ese suceso;
mas á que lo conozcais
dará lugar otro tiempo.
Cas. No es tan horroroso el Duque
como yo pensaba, cielos.
Dent. Socorro al Marques, Soldados.
Duq Lisardo; pero que veo!
un Soldado de los mios
ha sacado un caballero
de la silla del caballo,
á quien quitó rienda, y freno,
y con él luchando viene;
Lisardo, aquel es el mesmo
que los volvió á la colina,
y los que le van siguiendo,
le van hiriendo á su salvo;
socorredle, caballeros,
que él es á quien el principio
de aquesta victoria debo.
Ger. Ay, señor, que ese es mi amo.
Duq. Quien es vuestro amo?
Ger. Un jumento;
que ha de ser, sino un borracho,
hombre, que se mete en esto?
Dent. Victoria por nuestro Duque.
Sale Cárlos luchando con Federico ensangrentado.
Duq. A él se debe este suceso:
mas ya llega, socorredle.
Carl. Ya he conseguido mi intento.
Fed. Hombre, ó demonio, quien eres?
Cas. El Marques es este, cielos!
Carl. Ya á vuestras plantas, señor,
veis los enemigos vuestros,
por letras, y armas ha sido
quien la corona os ha puesto,
pues á costa de la sangre,
que en vuestra presencia vierto,
rendí al Marques Federico,
y á Casandra; mas mi aliento
falta para las palabras.
Duq. O quanto su muerte siento!
Lis. Desmayo es, señor, no muerte.
Ger. Señor mio. *Lisar.* Aparta, necio.
Ger. Cárlos mio, dexenme
que le pregunte si ha muerto.
D. Lisardo, haced cuidar de él. *Retirarle.*
Lis. Retiradle, que si puedo,
porque mi amor no embarace,
yo haré dilatarle el premio.
Ger. Maldita sea la borracha
por quien buscaste este premio.
Fed. Ya que es vuestra la victoria,
yo, Duque, de vos no espero
alivio; que si Casandra
es vuestra, ya estoy yo muerto.
Duq. El que yo he de daros, es
no llevaros prisionero,
para daros el castigo
de mirar que me la llevo:
Idos, pues: venid, señora.
Fed. Sin vida, y sin alma quedo.
Cas. Quando me lleva el poder,
no es de vos el vencimiento.
Duq. Este sabré yo hacer mio.
Cas. Como, si yo os aborrezco?
Duq. Obligando vuestro amor.
Cas. Con que, si es odio el que tengo?
Duq. Con finezas. *Cas.* Serán vanas.
Duq Hacer muchas. *Cas.* Valdrá ménos
Duq. Porfiar. *Cas.* No vencereis.
Duq. Contentaréme, á lo ménos,
quando no os pueda hacer mia,

con la gloria de ser vuestro.
Cas. Bien hareis, que yo de vos
no pensé hallar lo que veo;
no ha de ir así vuestra Alteza.
Duq. Quiero ser yo el prisionero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gerundio, y Carlos arrimado á la espada, muy pobres.

Ger. Ya poquito á poquitos,
á palacio hemos llegado.
Carl. No puedo andar de cansado.
Ger. Ya vas haciendo pinitos.
Carl. Con esta flaqueza quedo
del rigor de las heridas.
Ger. No es sino de las comidas.
Carl. De pesado andar no puedo.
Ger. No por el vestido es,
que tu, y yo, si en eso topa,
podemos ser poca ropa
en un paso de entremes.
Carl. Que del Duque esté olvidada
mi persona, quando puse
en su frente la corona,
con la pluma, y con la espada!
que olvide accion tan valiente!
Ger. Pues eso te desbautiza?
pusieraste tu ceniza,
y no corona en la frente.
Pero que culpa tiene el?
Si á Lisardo te encargó,
Lisardo es quien te olvidó,
el fué el ingrato, y cruel:
el nos dexó, y con testigos,
á una posada encargados,
donde fuimos visitados
de parientes, y de amigos,
que nunca de allí salian;
pues dos dias aun no estuvo,
quando dos mil chinches hubo,
que nuestra sangre tenian.
Solo un dia te asistió
en esa piscina grave,
pues un dia te dió un ave,
y al otro dia volóo.
Un Doctor te envió partida
de sentencias tan graciosas,
que te mandó echar ventosas,
para curarte la herida.
Recetó, con causa poca;
un dia una ayuda, y ya
dixe, no ha comido: nol
pues dénsela por la boca.
De esta manera, señor,
tus heridas has pasado,
que es milagro haber sanado
de la peste del Doctor.
Los trastos ya se vendiéron,
alhaja no quedó en casa,
hasta un bonete con grasa,
que aun para arroz no me diéron.
Solo ha quedado un portero
de un convento, que enamoro,
que viendo que de hambre lloro,
me llena siempre el puchero.
Carl. Gerundio, ya á creer me obligo,
que no es del Duque este error,
que á él le divierte su amor,
Lisardo es el mal amigo
Ger. El es quien te hace estos males,
señor, que no es otro alguno,
ni el Duque ha visto solo uno
de todos tus memoriales.
Carl. Pues, tras todo este rigor,
lo que me da mas torme to,
es, que trate el casamiento
con Laura contra mi amor.
Y ya Pompeyo con el
lo tiene capitulado,
esto sin duda ha causado
ingratitud tan cruel.
Ger. Eso es, señor, y á esto llama
lo que por el Duque tomas,
que el pretende que no comas,
para soplarte la Dama.
Carl. Por eso á palacio vengo,
por si acaso puedo ver
al Duque, y darle á entender
la justa queja que tengo;
si á Laura llego á perder,
tambien perderé la vida.
Ger. Pues dala ya por perdida,
porque el lo ha de disponer
de modo, que el premio sea
como la cura, señor:
Tu estás tal, que das horror,
y ninguno que te vea
podrá creer, que tu has sido
quien fuiste; que su mal trato,
sic de Lisardo el ingrato,
te hace á ti el desconocido.

Carl. Pues puede faltarme á mi
el Duque, si le hablo yo?
Ger. Si el fuera terciana, no;
pero siendo Duque, sí.
Carl. Pues que he de hacer? *Ger.* Aprender
un buen tono entre los dos,
con que pidamos por Dios
á otro para comer;
pero tate, que Lisardo
sale aquí. *Carl.* Al paso le espera,
que ha de oirme, aunque no quiera,
tan justa queja. *Ger.* Ya aguardo.

Sale Lisardo.

Lis. Ya de mi mismo envidioso
estoy, habiendo tenido
de Laura el sí pretendido
por su padre, y cuidadoso
aquí le vengo á buscar;
pues mi suerte se mejora,
porque con el Duque ahora
se acaba de asegurar.
Mas no es Cárlos el que miro?
el es sin duda, y su intento
estorva mi casamiento:
por no hablarle me retiro.
Carl. Señor Lisardo. *Ger.* Oye usted.
Lis. Quien es? *Ger.* Nos da con la sorda?
hace usted la vista gorda?
pues bien delgado le ve.
Carl. Aunque ya de vuestro trato
se vuestra respuesta, pues
se obligó á ser descortés,
quien se arrojó á ser ingrato;
la queja os da mi intencion,
no porque vos la ignoreis,
sino porque no negueis
vuestra culpa, y mi razon.
Lis. Pienso que de mi haceis pruebas.
Ger. Pues no lo infiere de si?
Lis. Vos teneis queja de mi?
Ger. Pues hale dado usted brevas?
Lis. Decidla, que la he dudado.
Ger. Pesia el alma de su olvido;
pues no quedó mi amo herido,
y á usted no quedó encargado?
no nos dexó con ultrage
en una triste posada,
donde no se nos dió nada
de usted, ni de su linage?
donde el hambre fué recete,
pues de salud incapaz,
como Embaxador de paz,
se le curó con la dieta;
donde el ayuno clamó
siete semanas, y sesma.
Pensó usted que era Quaresma
la enfermedad de mi amo?
Carl. Aunque esta desatencion
para queja era bastante,
es la que tengo de amante
la que me da mas razon:
vos al hablarme, de mi
no os distéis por obligado?
Lis. Siempre así lo ha confesado.
Carl. No os dixe por empeño? *Lis.* Sí.
Carl. No es segunda obligacion
fiar su pecho á un amigo?
Lis. La misma deuda es testigo.
Carl. Pues si de mi pretension
os hizo dueño, Lisardo,
quando obligado os reñia,
y obliga mas el que fia
su intento á un pecho gallardo,
de dos deudas en que se funda
mi amor queja tan severa,
el que olvidó la primera,
no se acordó en la segunda.
Ya que el haberos servido
como amigo en la ocasion
no sirvió de obligacion,
hablarme recien venido,
y fiaros yo mi amor,
no bastó para estorvar,
que vos me intenteis quitar,
ingrato, y ciego, el favor
de Laura; mas ya he sentido
haberoslo pronunciado,
que vos lo habeis intentado,
y yo estoy de ello corrido:
que aunque no pudiera hacello,
pasa un corazon sencillo
la vergüenza al referillo,
que le diera al cometello;
que aunque en la voz lo repito,
para empañar la pureza
del cristal de la nobleza,
basta el ayre del delito.
Lis. Templando mi indignacion
os he podido sufrir,
porque os ciega el presumir

que podeis tener razon;
al llegarme á proponer
vuestro amor, que no he olvidado,
os previne yo un cuidado,
y no os pude responder.
Y en esta materia, aquí
solo á deciros me obligo,
que nadie debe al enemigo
lo que para sí. *Vas.*
Ger. Que esto oyes! *Carl.* O mal amigo?
Ger. Es un vergante. *Carl.* Detente.
Ger. Vive Dios omnipotente
que he de rompelle el obligo.
Carl. Que dices? *Ger.* De juicio salgo;
que estoy pobre, ya se ve,
y por no tener con qué,
no le voy á dar con algo.
Carl. Daré quexas á los cielos,
si razon no ha de valerme.
Ger. Por que? *Carl.* Por satisfacerme
con ellas. *Ger.* Pues son buñuelos?
Carl. Llegará el Duque á saberlo,
que hasta hablarle, he de esperarle.
Ger. Que importa el querer hablarle,
si el priva, y te priva de ello?
Carl. Si yo pudiera mandarle,
y aliento en mis brazos viera,
yo satisfaccion me diera.
Ger. Que hicieras? *Carl.* Desafiarle,
porque muriera á mis brazos.
Ger. Quando estarás para eso?
Carl. Tarde, que es mucho este peso.
Ger. Desafiale en dos plazos,
que no es de valor ageno,
para san Juan la mitad,
y otra para Navidad,
por si no estuvieres bueno.
Carl. Necios impulsos te dan.
Ger. Hazlo por Cristo, señor,
y démosle á este traidor
mala Pascua, y mal san Juan.
Carl. Entremos mas hácia dentro,
que al Duque tengo de hablar;
mas ya es forzoso esperar,
pues nos salen al encuentro
Casandra, y todas las Damas.
Ger. Y Laura viene con ellas;
señor, escondete de ella,
que en dexarte ver te infamas.
Carl. Por qué? *Ger.* Porque es desatino,
que estas de nudo, señor,
y aunque está encuentros Amor,
eso mejor le está al vino.
Carl. Antes darla á entender quiero
como así por ella estoy.
Salen Damas, Laura y Casandra.
Laur. Mas alegre ha de estar hoy
vuestra Alteza, á lo que infiero,
de la prevencion que hace
el Duque por divertirla.
Cas. Por música voy á oirla,
que es lo que me satisface
entre los divertimientos
que otras veces me previene.
Carl. Cielos, y Casandra tiene
imperio en los pensamientos
del Duque, y ella es testigo
de mi valeroso aliento,
para que avrede mi intento
á hablarla ahora me obligo.
Laur. Vágame el cielo! que veo?
Cárlos en tan pobre trage!
lástima da el ver su ultrage;
ya le perdió mi deseo,
pues mi padre concertado
tiene ya mi casamiento;
bien sabe amor lo que siento,
y mas verle tan ajado.
Cel. Señora, á Cárlos no ves,
y á Gerundio que le guia,
de pobres de portería?
Laur. Afrenta el mirarlo es;
no vuelvas allá. *Cel.* No quiero:
mas qual Gerundio se ofrece!
con tanto trazo, parece
asadura de ropero:
que lindo par de gazapos!
Laur. Ya es su desdicha notoria.
Cel. Tendrá libro de memoria
para vestirse los trapos.
Carl. No sé como lo resista;
Laura hace que no me ha visto.
Ger. Señor, todos, vive Cristo,
han engordado de vista.
Cas. Ven, Laura, á la galería,
por si el Duque nos espera
con la música, que fuera
no escucharla grosería.
Laur. Bien, señora, lo merece
su bizarra. *Cas.* Mi entereza

no lo estima por fineza,
aunque ya me lo parece,
que su presencia ha vencido,
y su discrecion en mí
mucho mas que presumí.
Carl. Señora, si un afligido
merece vuestra atencion,
que me la deis os suplico.
Cas. Que es lo que pides? *Carl.* Publíco
mas, que pobreza, razon,
pues mis alientos ajado:::
Cas. Laura, no esperando esten,
haced que limosna den
á esos dos pobres soldados. *vas.*
Laur. No quiero que en mi repare. *vas.*
Carl. Que esto escucho, y lo resisto!
Ger. Que es limosna? vive Cristo,
que miente quien lo pensare.
Cel. Que es esto? ya despachados,
no quedan los mocardones?
siempre son los pobretones
sobervios, y porfiados.
Ger. Tu lo eres como fregona,
que bien ya con el aceyte
te he visto voir por azeyte
con capilla de gorrona.
Tu pedirás, como tal,
tu limosna sin horror,
como paga de Dotor
al irse, y en el portal.
Tu pedirás, y pedirte
á mi en mas de una ocasion
almuerzos de bodegon,
que á fuego no te atreviste.
Tu, cuyas medias con greda
sacó de lana el amor,
de un page de embaxador,
con unas viejas de seda:
que ántes dará nuestro aliento
limosna, y darte, si quieres,
para recoger mugeres
perdidas en un convento.
Cel. Gerundio, mas reportado,
y pues dar puede esos dones,
dése para unos cazones,
que está muy desatacado. *vase.*
Ger. Como! *Carl.* Dexa esos cuidados,
que no tiene culpa ella.
Ger. Pues quien? *Carl.* Mi estrella.
Ger. Que estrella,
ni que huevos estrellados?
Carl. Que esto mi desdicha aguarda!
que Laura no me atendiera,
ni aun á mirarse volviera!
Ger. Se habrá ya vuelto Lisarda!
Carl. Por él sin duda á trocarse
llegó, como aquí publica.
Ger. Claro está, que como es rica,
tendrá amores que mudarse.
Carl. Sin alma quedé de verla.
Ger. Quieres vengarte? pues calla.
Carl. Que he de hacer? *Ger.* Desafiarla,
y mueran Lisardo, y ella.
Carl. Ya por mi vida arropello:
que haré con el Duque? *Ger.* Ten,
desafialle tambien,
y concluyamos con ellos:
mas la ocasion se ofreció,
porque el Duque sale ya,
siguiendo á Casandra va:
tiéndela, que aquí estoy yo.

Salen Pompeyo y el Duque.

Duq. Pompeyo, nada me hables,
que de Casandra no sea,
lo que mi atencion desea
con nada, me embaraceis.
Casandra es solo mi amor,
Casandra es todo mi empleo,
solo hablar de ella deseo;
y el que intenta mi favor,
solo llegue á hablarme de ella,
solo me dé para amarla
arbitrios con que obligarla,
fiestas con que entretenella;
nada sin ella me agrada.
Pomp. Señor, tu Alteza no sienta
que le llegue yo á dar cuenta
de como tengo casada
con Lisardo á Laura. *Duq.* En eso
me hagais el gusto que aguardo,
porque le debo á Lisardo
la obligacion que confieso,
pues á Casandra prendió,
con que alcancé la victoria.
Ger. Que es esto? á él le dan gloria
de lo que hicimos tu, y yo?
Carl. Este es el modo afrentoso
del mundo desconcertado,
vence el riesgo el desdichado,
y premian al venturoso.

Ger. Que es premiar nuestro desvelos
pues es esto flautos pitos?
llega, señor, da los gritos
que los pongas en el cielo.
Duq. Por el ya feliz me llamo.
Ger. Señor, lo que dices mira,
vive Cristo que es mentira,
que el que la prendió es mi amo.
Duq Que es eso? C. Si á vuestros pies
lugar tiene un desdichado,
solo con ser desdichado
será feliz. *Pomp.* Cárlos es:
que á tal su suerte llegó!
ya es á la vista importuna,
mas de su poca fortuna
no tengo la culpa yo.
Duq. Quien soi? alzad. *Carl.* Soy, señor,
quien tomando otro camino,
para enmendar su destino,
ha llegado á otro peor:
quien mas dicha ha merecido,
quien por valer lo ha alcanzado,
quien de vos vive olvidado,
y quien mas os ha servido,
quien porque su nombre os quadre::
Ger. Es Cárlos, toma el ovillo,
y acaba ya de parilio,
que no es el Duque comadre.
sale Lisardo al paño.
Lis. Cielos, que Cárlos llegase
al Duque l estovarle quiero,
que le oiga el Duque primero
que yo con Laura me case.
Duq. Pues que os debí yo? *Lis.* Señor.
Duq Que hay, Lisardo? *Lis.* Que ya espera
Casandra, haciendo la estera
de su sol un corredor,
y la música aguardando
solo tu precepto está.
Duq Vamos, Lisardo, que ya
á tal dicha estoy tardando,
solo vivo en su presencia.
Carl. Señor, sabed á tres de iros.
Duq. Audiencias hay para oiros. *vase.*
Lis. Buscad al Duque en la Audiencia. *vase.*
Ger. Que sufras esta insolencia!
Carl. Que admiras, si es mi contrario?
Ger. Pues es el Duque Vicario
para buscarle en la Audiencia?
Carl. Señor Pompeyo, de vos
mi razon se ha de valer,
pues mi fortuna ha de ser,
siendo mia, de los dos.
Pomp. Cárlos, que os premien será
para mi mucho contento
por vuestro merecimiento,
pero viene tarde ya:
por la palabra empeñada,
quanto pude os esperé,
mas ya no puedo. *Carl.* Por que?
Pomp. Tengo ya á Laura casada. *vase.*
Carl. Caiga el cielo sobre mi.
Ger. No caiga, ni aun una estrella.
Carl. Ay de mi! que á Laura bella
ya sin remedio perdí!
ya para que he de querer
premios, si muerto espero?
Ger. Que dices? *Carl.* Para que quiero
premios ya? *Ger* Para comer.
Carl. Para que? sin Laura bella,
no quiero triunfos, ni palma.
Ger. Pues va ga el diablo su alma,
nos hemos de ahorcar por ella?
Carl. Cielos, sin Laura, que haré?
que será, cielos, de mi?
que ya su mano perdí!
Ger. Pues señor, no pierdas pie.
Carl. Por eso sin duda alguna
á mirarme no volvió,
por esto me despreció,
no por mi humilde fortuna;
pues ingratitud como esta
ha de quedar sin castigo?
Ger. Eso, si es lo que yo digo,
matemosla, y vamos de esta.
Carl. Ge undio, en palacio hoy
el festin licencia da
á que qualquiera entre allá;
pues desesperado estoy,
entrar quiero, y pues perderla,
con callar no se restaura,
sepa el mundo, y sepa Laura
lo que hice por merecerla,
quejese á ella mi desvelo;
mas si tan esquiva está,
como hermosa, esto será
como dar quejas al cielo.
Ger. No hay quejas como patadas.
Carl Vamos, pues. *Ger.* Vamos, señor.
Carl. Ya no temo su rigor.

Ger. Sabes cascar bofetadas?
Carl. Lo que he de decir no sé,
mas el cielo oirá mis voces.
Ger. Ve, que si errares las cozes,
yo llegaré á darte el pie.
Vanse, y sale el Duque, y Lisarde, y los Músicos.
Mús Compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan,
los pájaros en el viento
forman Abriles de pluma.
Duq Cantad, pues, las letras todas:
solo á Casandra pronuncian,
y celebran en mi pecho
los triunfos de su hermosura.
Lisardo, en su hermoso rostro,
no ves quantas flores hurta
el Mayo para su adorno?
No admiras en su blancura
los jazmines, y azahares,
que ambar el viento divulga?
los claveles de sus labios,
á los que el Alva dibuja,
no exceden? en sus mexillas
las rosas no son mas puras?
mas para qué lo encarezco,
quando por vencer la duda
de si las flores la igualan
coronada de las suyas,
siguiendo estos dulces ecos,
sale, en victoriosa lucha,
compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan.
Salen Casandra, Laura, Celia, y Damas.
Cas. Laura, iman es este acento
de mi atencion. *Laur.* El presuma,
que vos sois su iman, señora;
pues aunque un Abril se juzga,
donde en las espesas ramas
los pajarillos se juntan
á hacer su sonóra alva;
y aunque la destreza suya
la de las aves parezca,
que al Alva alegres saludan;
siendo vos Sol de esta esfera,
vos sois el iman, sin duda,
de su voz, pues quando el sale,
las aves, porque le buscan,
le cantan; y al salir vos,
razon es que se presuma
este acento el de las aves,
porque entienda quien le escucha,
que quando de vuestra Alteza
sale el Sol que los alumbra,
los pájaros en el viento
forman Abriles de pluma.
Duq Cantad, proseguid, que ya
mas cerca Casandra escucha.
Mus. Que Casandra es la mas bella,
aun los cielos no lo dudan,
mas para beldades tantas,
sola victoria no es mucha.
Duq. Si el cielo pudo, señora,
tener competencia alguna
con la hermosura, fue acaso
por no ver vuestra hermosura;
Vió sus lucientes estrellas
el Sol, miró la luz suya,
el espejo de las otras
viéron su esplendor las unas:
y al ver tantas luces, tuvo
su victoria por segura;
pero quando á vuestros ojos
vencer vió sus llamas rubias,
quando sus claras estrellas
con ellos fueron obscuras,
luego cedió la victoria;
y si al ver solo la suya
presumió mas perfeccion,
vista ya vuestra hermosura,
que Casandra es la mas bella
aun los cielos no lo dudan.
Cas. Quando tanto rendimiento
agradecida os escucha
mi atencion, hallo, señor,
que el vencimiento resulta
en vos, y en mi la victoria.
Duq. Creed, señora, que sin duda;
pero si venceis al cielo,
brillando luces mas puras,
el vencerme á mi, es victoria
que se infiere de la suya;
y mi amor siente que sea
tanta verdad, porque busca
razones para obligaros,
en que el de si ponga alguna;
porque deciros que vence
mi pecho vuestra hermosura,
y que el cielo con la vuestra
tiene su luz por escasa,

siendo yo esclavo, y vos dueño,
siendo vos Sol, y el Sol Luna,
si para verdad es grande,
para lisonja no es mucha.
Cas. Vuestro cortés rendimiento
todos mis afectos muda,
pues al intento de ser
á vuestra voz piedra dura,
me teneis ya tan trocada,
que no solo no es escucha
como piedra, sino como
que oye: licencia es mucha *ap.*
la que ya se toma el labio,
para lo que el alma oculta.
Duq. Decid, proseguid, señora.
Cas Lo dicho no os asegura?
Duq Quien ama, siempre es cobarde.
Cas. El que conoce no duda.
Duq. Conozcome á mi primero.
Cas. Pues de aquesto, que resulta?
Duq. No merecer ser oido.
Cas. Quando el dulce acento triunfa
de mi atencion, por ser vuestro,
no os malogreis vos la industria.
Duq Pues la música prosiga.
Cas. A escucharla voy. *Duq* Confusa
dexais el alma. *Cas.* Por que?
Duq. Por no declarar la duda.
Cas. No vi y á escuchar de vos
lo que la letra pronuncia?
Duq Y a fé que si? *Cas* Sabed, Duque,
que aunque el amor no lo juzga,
no es sorda la que no oye,
sino aquella que no escucha. *vase.*
Laur. Celia, á Casandra no sigas,
que estoy muriendo á la angustia
de ver que ha perdido á Cárlos.
Duq. Cantad, seguid su hermosura;
Lisardo, ve á prevenir,
que esten las músicas juntas
cercando la galería,
porque divertida en unas,
y arrebatada de otras,
todo en mi amor se confunda. *vanse.*
Mús. De quantos con dicha nacen,
porque no la esperan nunca,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.
Vanse los Músicos, y salen Cárlos, y Gerundio.

Ger. Señor, Laura está aquí sola;
ea, con ella apechuga,
y dala hácia las quixadas,
pues segun las vestiduras,
parecemos Sacamuelas.
Laur. No es Cárlos, Celia? *Cel.* Sin duda:
es posible que te cuesta
tal pesar esta figura?
Ger. Si estaba puesta á flux de oros,
y es de bastos; que lo duda?
Laur. Cárlos, donde vas? que intentas?
Carl. Saber qual es mi fortuna,
pues aun aquí entrando acaso,
esa música que escuchas
de amor, prevenida en mi
por desengaño resulta;
pues quando ajado de todos,
despechado de mi injuria,
vengo á ver si en ti ha quedado
consuelo á mis desventuras,
oigo que el sonoro acento,
para avisarme, pronuncia,
que soy el mas infelice
por mi estrella, y por las tuyas,
de quantos sin dicha nacen,
porque no la esperan nunca.
Laur. Si amar un desden, es yerro,
sin razon, y sin fortuna,
amar á quien ama Cárlos,
es acierto, y es ventura:
quien tiene la voluntad,
tiene el alma: esa fué tuya
desde que te vi; y pues logras
esta fe, aunque no aseguras
otra posesion con ella,
porque fué tu suerte injusta,
aunque por ella me pierdas,
consuelete la fortuna,
de que fué acierto el amarme.
Y quando infeliz te juzgas,
porque el acento te avisa,
oye, que tambien pronuncia,
que aunque no tenga esperanza,
si la mereció por suya,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.
Carl. Oye, Laura. *Ger.* Señor, cierra;
quieres que yo la sacuda?
Carl. No, detente. *Ger.* sino á azotes,
no esperes que se reduzca.

Carl Si harán mis lágrimas tiernas.
Ger. Mas harán puñadas dudas.
Laur. Déxame Cárlos, que quieres?
no basta la desventura
de perderte, aunque te quiera?
Carl. Como eso dices? escucha.
Mús. No pagar obligaciones
delito en amor se juzga,
que lo ingrato en la belleza
aun ha menester disculpa.
Carl. Laura, señora, pues oyes
que aun esta voz te lo acusa,
y hablan por mi los acasos,
como ese rigor pronuncias?
Yo perderte? tu ser de otro,
quando, porque fuese tuya,
coroné el alma de letras,
que tus triunfos articulan?
Quando, porque se leyesen
de mi amor en la escultura,
la fuí á esmaltar con mi sangre,
que un falta en mis venas mucha?
Quando, para merecerte,
lo que faltó á mi ventura,
lo corrigió mi valor,
y no lo halló mi fortuna?
Quando así por ti me veo,
tu con el rigor te juntas,
si es desdicha el no alcanzarte,
en tí el alejarte es culpa?
si estas finezas te obligan,
mira que en dudas tan tuyas
no pagar obligaciones,
delito en amor se juzga.
Laur. Cárlos, que quieres? ya veo
que contra ti se conjura
tu estrella, y tambien la mia;
pues conocer lo que triunfa
tu mérito de mi amor,
y no pagarlo, es injusta
ingratitud, y aun tiranía,
pero mi honor lo repugna,
por el, por ti hablar no puedo.
El me tiene absorta, y muda,
viva para los deseos,
para las voces difunta.
Bien veo que el no pagarlo
quando lo conozco, es culpa;
pero culpa de mi honor,
á quien debo esta coyunda:
no quiero satisfacerte,
quando por mi amor te apuras.
Con que si ella no te obliga,
fué deuda de mi hermosura,
porque sé, quando no pago,
aunque mayor la presuma,
que lo ingrato en la belleza,
aun ha menester disculpa.
Carl. Pues viendo tu obligacion,
y amándome, Laura bella,
si el dexarme es sin razon,
no hay resistencia á mi estrella
en tu noble corazon;
para escusar un rigor,
no hay dilaciones, ni trazas:
como ha de creer mi amor,
que en el riesgo que tu abrazas,
puedes pensar que hay dolor?
El que de ponzoña lleno
toma un vaso sin horror,
ó está de peligro ageno,
ó halla alivio en el veneno,
si le bebe sin temor.
Y sabiendo esta verdad,
rendirse tu pensamiento
á otro dueño, ó es crueldad,
ó te falta voluntad,
ó no tienes sentimiento:
Y si le tienes, me obligo
á no quejarme de ti,
que aunque eres cruel conmigo,
que se ha de doler de mi,
quien es ingrata consigo?
Laur. Cárlos, bien sé que es crueldad;
pero solo te apercibe
por respuesta mi piedad.
Mus. Desdichado del que vive
por agena voluntad.
Laur. Por mi respondió ese acento,
pues me ves desesperada
déxame en mi sentimiento.
Carl. Que dices á mi tormento?
Laur. Cárlos, que ya estoy casada:
ven, Celia. *Cel.* En vano te apuras:
tu con figura tan rota
estás gastando ternuras?
Ger. Pues pícara, siendo sota,
te espantas de las figuras?
Carl. Que, en fin, muriendo me dexas?
Laur. No es mi dolor mas profundo.

Carl. Pues ya que de mi te alejas,
sepa tu rigor el mundo,
y escuche el cielo mis quejas,
sepa que quiebra el rigor
la fe que nos prometimos,
sepan todos mi dolor.
Ger. Sepan que de hambre morimos,
y nos quejamos de amor.
Carl. Sepan lo que mereció
mi valor, pues lo publica
la llama que me abrasó.
Ger. Y que lo que á mi me pica,
come, no comiendo yo.
Carl. Sepa: (ay de mi!) quien lo ignora::
Laur. Cárlos, que dices? *Ger.* Que es ruina
tu término. *Laur.* Calla ahora.
Ger. Déxanos gruñir, señora,
que este es nuestro San Martin.
Laur. Cárlos, por Dios vete presto,
no alborotes. *Carl.* Ya esto es furia.
Laur. Pues que intentas?
Carl. Ser molesto,
por dar á entender mi injuria.
Sale Casandra.
Cas. Que es esto, Laura? que es esto?
Carl. Es, señora, esta inquietud
una injuria, y un desdén,
no premiarse la virtud,
y es, no solo ingratitud,
sino desprecio tambien.
Cas. Es esto, Laura, conmigo?
Laur. Ay de mi! no sé, señora.
Carl. Vos, señora, sois testigo
de que yo merezco ahora
el premio que no consigo.
Por Laura á la guerra fuí,
por Laura arriesgué la vida,
por Laura á vos os prendí.
Ger. Y el estar hermosa aquí,
se debe á lo bien prendida.
Cas Que es esto, Laura? *Laur.* Señora
Cielos, no sé que decir!
Carl. Este, como vos, lo ignora;
que estos locos aquí ahora
se entran á hacernos reir.
Ger. Mienten, que á hacerlas llorar
entramos, si mi amo hiciera
lo que vos hicisteis al entrar.
Carl. Loco estoy de mi pesar,
Laura es la causa primera.
Cas. Pues como así hablais osado
en mi presencia? criados,
ola. *Sale Pompeyo.*
Pomp. Que mandais, señora?
Carl Si vuestra Alteza lo ignora,
ellos que estan informados,
dirán de mi sentimiento
la causa á que me provoca.
Cas. Mirad de ese hombre el intento,
castigad su atrevimiento,
ó echadle de ahí, si es loco. *vas.*
Laur. Cielos, yo estoy sin sentido!
Pomp. Que es esto, Laura? *Laur.* Señor
yo no sé lo que esto ha sido;
Cárlos, ó el juicio ha perdido,
ó tu das causa á su error. *vas.*
Carl. Que se tolegue yo á escuchar!
Ger. Por el celestial farol,
que mil mueres he de dar.
Cel. Si tanto quieren matar,
vayanse los dos al Sol. *vase.*
Ger. Y tu, mengua á la Luna.
Pomp Cárlos, que osadía fué
la vuestra? *Carl.* Señor, ninguna,
quejame de mi fortuna
Pomp Vuelva mi hija, porque?
por verse sin resistencia,
vuestra libertad ofendia
no castiga mi prudencia,
pues os tomais tal licencia,
temiendo á Laura casada. *vase.*
Lis. Pues Cárlos, aunque á mi azero
tocaba vuestro castigo,
aquí suspended le quiero,
por advertiros primero
que está casada conmigo.
Ger. Que te sufra esta traicion!
Carl Falso amigo! *Lis.* Echad de ahí
esos locos. *vase.*
Ger Galalón:: *riad* Oyen, si pasan de ahí,
volarán por un balcon. *vase.*
Ger. A ti, y tu alma, y quantos van
con tu amo, á pie, y en coche,
como servidor truhan,
por un balcon te echarán
á las once de la noche.
Carl. Que es esto que por mi pasa?
Ay cielos! á quien sucediera,
con tal razon, tal desprecio,
con tal valor, tal afrenta?

yo abatido! yo ultrajado!
yo en tan infeliz miseria,
que á quien mi valor da envidia,
da lástima mi pobreza!

Ger. Yo en ayunas, y rabiando
por romper treinta cabezas,
sin tener, ni hallar con que
contar la cólera pueda!

Carl. Que sea todo el mundo injusto!
que contra mi todos sean!

Ger. Que sea todo el mundo limpio!
que no haya quien manchas tenga
agora que puedo yo
vender saliva por gredal *Car.* Gerundio.

Ger. Yo rabio de hambre.

Carl De eso en tal dolor te acuerdas?

Ger. Tan léjos estan las tripas,
para olvidarme yo dellas,
que pienso que juegan cañas,
segun me caracolean?
Esta no es hambre, señor,
sino rayos que me queman.

Carl. Dexa los rayos ahora.

Ger. Pues que he de hacer, si ellas truenan?

Carl Ay amor mas desdichado!

Ger De amor ahora te quejas?
Ven á buscar que comer,
que es ya mas de la una y media,
y si el porrero nos falta,
no hay casa aquí de Portela.

Carl. Yo me muero. *Ger.* Ahora, señor,
tu lo tomas muy de veras,
y el hambre no es para burlas,
que el estómago me aprieta
tanto, que por verle vano,
imagino que le prensan:
esto es peor cada dia,
como tu esperas moneda,
tu esperanza está en la China,
que hay de aquí allá tres mil leguas.
Si seguirla es perecer,
mas vale que uno perezca,
y que yo huya que mi vida;
porque el ver que yo me muera,
que alivio ha de darte á ti,
ni á mi, señor, me consuela,
quando que comer no tengo,
que tu tampoco lo tengas?
Y en medio de que tu amor
es lo que mas te atormenta,
quando traigo lo que busco,
al ponertelo en la mesa,
comes mas que un sabañon,
y entre suspiro y fineza,
al panecillo que agarras
parece que atenaceas.
Yo me voy á acomodar
donde hallare: á Dios te queda,
que si hallo con que acudirte,
tu admitirás mi fineza.

Carl. Que dices, Gerundio amigo?
pues tu te vas? tu me dexas,
quando me ves abatido?
quando no tengo á quien vuelva
la cara, sino á tu alivio?
quando, si por ti no fuera,
muerto hubiera en la desdicha
de mi abarida miseria?

Ger. Que quieres, señor? por eso
me voy, que mi industria intenta
socorrerte, y socorrerme.

Carl. Ay amigo, si me dexas,
he de morir, no te vayas,
que tu mis males consuelas.

Ger. Yo consolarte, señor,
que estoy siempre á tus orejas
dando unos ahullidos de hambre,
que parezco una alma en pena?
Déxame ir, por Dios. *Carl.* Aguarda,
tienes razon, mi pobreza
no tiene que responderte;
pero conmigo te queda
de aquí á mañana no mas,
que si este plazo no enmienda
mi fortuna, te irás luego.

Ger. De aquí á mañana? aunque sea
reventando he de esperar.

Carl. Si mi despecho lo intenta,
podré entrar á hablar al Duque.

Ger. Eso, señor, es quimera,
que nos molerán á palos
los finfiones que le cercan.

Carl. Que me deba el Duque, cielos,
la corona que gobierna;
Lisardo tanta amistad,
como la vida, y la hacienda;
todo Urbino su sosiego,
y Laura tantas finezas,
y en ninguno halle favor!
todos perecer me dexan!

Esta ingratitud consienten
los cielos que la condenan!
Un hombre de mi valor,
de mi sangre, y de mis letras,
en pobreza tan indigna,
quando tantos que aquí entran,
arrastran triunfos, y aplausos;
unos, porque lisonjean;
otros, porque entremetidos;
otros, porque se despojan,
siendo asunto de la risa,
é ingenio, valor, y ciencia
esten en tanto desprecio?
Ha cielos, si me sufriera
ajar mi reputacion
el mundo! denme licencia
el decoro, y la razon,
para que yo no parezca
quien soy, un término breve,
que yo tomaré tan nueva
venganza de estas injurias,
que se admire el mundo de ella.
Yo haré que todos conozcan
su ingratitud, y mi ofensa,
y que la vean de suerte,
que sea el castigo su afrenta:
no ha de haber oido el mundo
tal venganza de mi queja,
tal castigo de su culpa;
solo temo la vergüenza
de ultrajar yo mi persona:
pero que ultrage me queda
que temer con el que paso?
Pues todo el mundo me atienda,
á ajarme voy por vengarme,
para que los hombres sepan
quien es el mundo, y qual son
los que la fortuna premia.
Esto ha de ser lo primero,
engañar ha de ser fuerza
á este criado. *Ger.* Señor.
Este discurso le ha de haber hecho paseándose.
no tanto en ti te divierras,
que estás flaco, y en ayunas.
Carl. Yo haré que su dolor sea
no poder negar su infamia. *Ger.* Señor?
Carl. No ha de haber quien pueda
negar su error con mi industria.
Ger. Que estás flaco de cabeza,
y te acuerdas; mira que
pienso que calabaceas.
Carl. Déxame yá revocar
el poder de las estrellas.
Ger. Que has de revocar, señor?
revocale la sentencia
al hambre, y hazlo embocando.
Carl. Verá el mundo lo que yerra,
G Quien yerra? *Car* Siempre está errando
dia, y noche. *Ger.* Es el Abeytar,
que á puro martillar clavos
nos deshace la cabeza.
Carl. Cielos, de el he de vengarme.
Ger. Que dices? que es una bestia:
que te hace aquel pobre tuerto?
Carl. Aunque el decoro se ofenda:::
Ger. Vive Cristo que está loco,
esto causa la flaqueza.
Ha señor. *Carl.* Ya lo presume, *ap.*
ahora falta que lo crea;
déxame, no te me cerques.
Ger. Señor, el juicio no pierdas,
que yo iré á buscar que comas,
hay lástima como aquestal
de hambre ha perdido el sentido.
Ha señor. *Carl.* A mi te llegas?
Ger. Alto, el ha perdido el juicio;
que comer traeré, no temas.
Carl Donde está? que es lo que dices?
Ger. No lo ves? ven á la mesa,
mira aqueste pepian,
que el primero vermejea
como carrillos de Lego.
Carl. No lo quiero ya.
Ger. Esta es buena;
pues señor, mira esta paba
con pechuga de gallega.
Carl. Quitate allá, no me toques,
que me quiebras, que me quiebras.
Ger. Que dices? *Carl.* Pues no lo vés?
de vidrio soy. *Ger.* Santa Tecla,
que está loco. *Carl* Vidrio soy.
Ger. Jesus, que graciosa tema!
Carl. Ya el criado lo ha creido; *ap.*
aquí mi venganza empieza.
Ger. Señor, que eres vidrio es cierto?
Carl. Posible es que no lo veas?
Ger. Pues hay duda, yo lo miro.
Carl. Pues á que vienes? te acercas,
á quebrarme? *Ger* No señor,
que eres vidrio de Venecia,

llevarle quiero el humor.
Carl. Pues adonde vas? que intentas?
Ger. Llevarte á casa. *Carl.* Eso no;
quitate allá, que me quiebras.
Ger. No ves que yo soy salvilla,
y puedo llevarte en ella?
Carl. Pues ven, llévame con tiento.
Ger. Eso haré: ay risa como esta!
vamos, señor: lindo cuento.
Carl. Vamos, y el mundo suspenda
el juicio de esta locura,
hasta ver como me venga.

JORNADA TERCERA.

Sale Gerundio de Estudiante bien vestido.

Ger. Señores, pierdo el sentido:
no hubiera el diablo pensado
arbitrio mas acertado,
para haber enriquecido
mi amo en su suerte abatida,
que ser loco placentero:
manando estoy en dinero,
en regalos, y en comida;
ayer buscaba mendrugos,
y hoy por lo que mueve á risa,
hay á mi amo mas prisa,
que á tanda de besugos.
Como yo, por su quimera,
á lo escolástico va,
y le llaman todos ya
el Licenciado Vidriera.
Todo lo que el pretendia,
por su locura, ha alcanzado,
pues va del Duque estimado,
entra á verle cada dia.
Pompeyo, que una Abadesa
era en su atencion prolija,
ya le lleva á ver á su hija:
Lizardo le da su mesa;
y los que en su suerte escasa
nos dexaban por pobretes,
andan agora á puñetes,
porque vamos á su casa.
Todos le buscan; y á ver
su locura hay tanta priesa,
que está á mi eleccion la mesa
donde quiero ir á comer.
Que premios, ni que bambollas;
hay como esta autoridad,
pues para mi en la ciudad
se ponen treinta mil ollas?
A la plaza mi alegría
los que compran sale á ver:
quien lleva mas que comer,
me tiene allá á medio dia:
y yo soy tan bien recibido,
que saco de estas tragedias,
el doblon, el par de medias,
los cabos de oro, el vestido;
y tanto creciendo van
las alhajas por momentos,
que tengo tres aposentos
como tiendas de chalan;
y tanta opinion alcanza
mi caudal, que lo hago trato,
pues me han ido á alquilar hato
para vestir una danza:
no hay dia que algo no toco;
señores el juicio pierdo:
que haya hombre que sea cuerdo,
valiendo tanto el ser loco?
Pudiera haber dado hallazgo
por tan dichosa locura,
porque es cosa, si le dura,
de fundar un mayorazgo;
y porque vean las gentes
qual es el mundo, á escuchar,
que ya es hora de empezar
á venir los pretendientes.

Sale un Criado.

Criad. Ha de casa.
Ger. El tono afile.
1. Está en casa el Licenciado
Gerundio?
Ger. No le ha encontrado?
si no ve usted, despavile;
de que parte? 1. De palacio,
el Duque, que hoy os espera,
que lleveis á Vidriera,
y que no vais tan despacio,
porque á Casandra entretiene,
y ayer muy tarde llegó.
Ger. Diga usted al Duque, que yo
ando como me conviene;
y diga usted que no quiero,
por apresurar por plazos,
que se haga mi amo pedazos,
que vale mucho dinero:
yo iré á lograrle en la gloria,
si me acuerdo de cumplillo.
1. Poneos al dedo este anillo.

Ger. Con eso tendré memoria;
señores, esto es medrar,
ya mi amo á Laura tuviera,
si loco vuelto se hubiera
desde que empezó á estudiar.
sale otro.
2. Está en casa el Licenciado
Gerundio? *Ger.* A Misa se fué.
2. No es usted? *Ger.* Pues si me ve,
por que pregunta el menguado?
2. D. Frabricio, mi señor,
bautiza un hijo esta siesta,
y porque alegre la fiesta,
pide que le hagais favor
de llevar á Vidriera,
que gusta de sus razones,
y que este par de capones
os acuerde que os espera.
Ger Que iré de muy buena gana;
y diga usted, que quisiera
llevarle allá á Vidriera,
y al marco de la ventana.
2. A Dios. *Ger* Aun falta otro oficio.
2. En que? *Ger* En poner esta historia
en mi libro de memoria:
diga el nombre.
2. D. Fabricio.
Ger. Apellido? 2. Macarrones.
Ger. No es bautismo? 2. Si señor.
Ger. Que calle? 2. La del Cantor.
Ger. Propia calle de capones:
ya está entre otras partiditas.
Mire usted que mi amo espera. *vase.*
Ger. Con esto, en saliendo fuera,
voy cumpliendo mis visitas.
Sale otro. Señor Gerundio. *Ger.* Bribon:
Gerundio á secas á mi?
segun esto da de sí,
ya es hora de entrar en dón.
3. Pues en que ha estado el error?
Ger. Gerundio á un rico llamais?
3. Pues como ahora os nombrais?
Ger. D. Gerundio, y Monseñor.
3. Pues yo os daré un don, y dos,
tres, y quatro.
Ger. Y treinta y nueve,
que al rico el dón se le debe,
porque tiene dón de Dios.
3. Lelio Flostigui, mi amo,
casa una hermana esta noche,
y dice que enviará el coche
por Vidriera. *Ger.* Aquí llamo!
Flostiguis. Bien lo ha entendido,
Ger. No pensé, así Dios me haya,
que habia fuera de Vizcaya
esdruxulos de apellido.
3. Envia un jamon, y este vino,
que os acuerde al salir fuera,
que os espera.
Ger Hombre que espera,
harto es que envie tocino.
Ponerlo en memoria quiero,
que yo iré con mucho gozo:
en que calle?
3. En la del Pozo.
Ger. Y el vino es de tabernero?
3. No, sino Greco. *Ger.* Latino
quisiera yo: ya está en nora;
vaya usted, que con la bota
iré yo allá de camino. *vase.*
Jesus, lo que se acumula
de visitas que hay que andar!
ello no puede pasar
sin echar luego una mula;
mas ya mi amo suena en casa.
Dentro Carl. Gerundio.
Ger. Señor. *Carl.* Es hora?
Ger. Quando ya que sale ahora
con que se ha quebrado un asa?
Carl. Hay algo en que tropezar?
Ger. Todo está llano, señor.
Carl Mirad.
Ger. Pierde el temor.
Sale Carl Tu has de venirme á quebrar
Ger, Estos temores ataja,
que de ti cuidando estoy,
y he hecho, porque salgas hoy,
una barrera de paja
llena de algodon: señores,
no es mucho que á este haya prisa,
que yo me muero de risa
de tan graciosos temores;
pero llevarle el humor
es fuerza, y disimular.
Quieres venirte á embasar?
Carl. En mi intento, la mayor
advertencia mia, ha sido *aparte*
engañar este criado,
pues á todos ha engañado,
verle á el tan persuadido

á mi fingida locura,
y esto fuera la venganza
que por esta destemplanza,
ha de tomar mi cordura,
quando á ocasion oportuna
logre el intento que aguardo
del Duque, Laura, y Lisardo,
y aun de mi misma fortuna.
Mas si yo á Laura perdí,
que venganza me apercibo?
Cielos, no sé como vivo
quando me acuerdo: ay de mi!
Ger. Señor, que te ha sucedido?
Carl. Es que he dado un gran porrazo.
Ger. Te has quebrado algun pedazo?
Carl. No, mas pienso que se ha hendido.
Ger. Pues bebe un trago siquiera.
Carl. Pues que importa en riesgos tales?
Ger. Para mirar si te sales,
te pondré un poco de cera,
que hoy el vidrio es menester
que estés sano, porque estoy
para ir á mil casas hoy,
que en ti desean beber.
Carl. Donde? *Ger.* A palacio, y posadas
de treinta, ó quarenta bodas,
y te han de llenar en todas
de bebidas regaladas: *ap.*
como yo le diga aquí
que es vidrio, está muy contento.
Carl. Que bien ayuda á mi intento
la burla que hace de mi! *ap.*
pues vamos sin dilacion,
y llévame paso a paso.
Ger. Diciendole que es vaso,
se alegra que es bendicion; *ap.*
mas lo vano aun se está entero,
que por poco el otro dia
me mata, porque decia
que era vaso de alcorza.
Pues señor, si has de salir,
sea primero á palacio.
Carl. Vamos andando despacio,
que de esto se ha de infetir
tal afrenta á mi enemigo,
tal vergüenza á los ingratos,
que han de ser sus mismos tratos
mi verganza, y su castigo.
Ger. Pues ven te llevaré en peso:
yo le hago creer quanto quiera, *ap.*
te mereré en la vasera.
Carl. Mas seguro voy con eso.
Ger. Parecerás orinal.
Carl. Que dices, loco traidor?
Ger. Tome si purga: señor,
que eres vaso de cristal.
Carl. Así á no dudar le obligo: *ap.*
no sabes tu lo que soy?
Ger. Sí, confesándolo estoy;
por que te enojas conmigo?
Carl. Porque siendo un vaso rico,
con verte mi intento creer,
no tengo yo que temer
que me quiebres por el pico. *vase.*
Ger. Ay tan graciosa porfia!
quien del vidrio no se rie?
yo le he de hacer que se envie
á una Dama por sangria.
Vase, y salen Laura, y Celia.
Laur. Celia, nada me consuela,
déxame ya en mi martyrio
sentir mi dolor por deuda,
llorar mi mal por alivio.
Si es pena el perder á Cárlos,
quando yo la causa he sido
de que la razon perdiese
de desdichado, ú de fino,
como quieres que no llore?
que era doblar el delito,
ser esquiva al sentimiento,
siendo ingrata al beneficio.
Cel. Que beneficio, señora,
de un pobreton, un mendigo,
que aunque el beneficio hiciera,
la colacion nunca hizo?
Que fineza ha hecho por ti,
sino es decir que es de vidrio,
y porque hoy le usan las Damas,
le agradeces al capricho?
Laur. Ay Celia! no fué fineza
verse de mi despedido
por pobre, y por merecerme
intentar para ser rico
de las armas, y las letras
los dos seguros caminos?
Y acertándolos entrambos,
ver el premio merecido
tan léjos de su esperanza,
que viendo que era preciso
perderme por no alcanzarle,

perdió con mi mano el juicio.
Cel. El juicio, señora mia,
el no le perdió de fino,
sino de bobo, porque
si el intentaba ser rico,
quien le metió en ser soldado,
ni en estudiar silogismos?
Metierase á despensero,
tratára de encerrar trigo,
estancára las cebollas,
ó tratára de aguar vino,
que estos son oficios todos,
con que es tan cierto el ser rico,
de la noche á la mañana,
como tres, y dos son cinco.
Mas ya que el fué mentecato,
y hoy es la risa de Urbino,
te ha de hacer llorar á ti
lo que todos nos reimos?
No te casas con Lisardo?
No es ya el Duque tu padrino?
No es tu madrina Casandra,
y está todo prevenido
con festines, y saraos,
porque el Duque de camino
logra en la boda, y Casandra,
tu festejo, y su cariño?
Laur. Calla, Celia, no prosigas,
hasta que el silencio esquivo
de mi obediencia me mate:
Yo á Lisardo? ay Cárlos mio!
bien sabe el cielo, que yo
no tuve en tu amor arbitrio.
Cel. Señora, no te despeches,
que dará tu llanto indicio,
haciendo de tu piedad,
á que tiene otros motivos:
mira que sale Casandra.
Salen Damas, y Casandra.
Laur. Por ella (ay Dios!) me reprimo.
Cas. No ha venido Vidriera?
Cel. Por el ya, señora, han ido.
Cas. Ni mas graciosa locura,
ni tan estraño capricho
vîen mi vida; el me divierte:
de modo, que solicito
con el Duque, que á palacio
le traigan. *Sale el Duque.*
Duq. Y yo en servirtos
desvelo tanto el deseo,
que ya la fortuna envidio
de un loco, pues logra en vos
la dicha de ser oido;
pero si por loco gana
vuestra atencion, mis sentidos,
de mi amor en el exceso,
la merecen por lo mismo.
Cas. No señor, que la atencion
que en mi decoro os permito,
se la debo yo á las vuestras;
y creed, que de agradecido,
mi afecto, para dexara
esta atencion á cariño,
á ser cierto el casamiento,
con el Marques Federico,
y la Duquesa Camila;
pues siendo esto cierto, libro
mi palabra del empeño.
Duq. Pues ya dudar no permito,
su fortuna á mis deseos,
que eso es cierto.
Dentro Ger. Entren quedito,
señores, no me le quiebren.
Duq. Ya Vidriera ha venido.
Laur. Cielos, que á esto llegó Cárlos!
sin mi esto y quando le miro!
Salen trayendo, Gerundio, y Cárlos.
Ger. Entra, señor, poco á poco.
Carl. Que bien logro mis designios! *ap.*
hay donde ponerme aquí?
Ger. Pues no? un aparador rico,
y una fuente, y dos tohallas,
que aí debe entrar un vidrio
tan principal como tu.
á ver un Duque de Urbino.
Carl. Veme llevando delante:
mas ay infeliz! que miro?
que me quiebran, que me quiebran;
traidor, á que me has traido?
que todos estos me quiebran;
sacame de aquí, enemigo.
Ger. Alto, la furia le ha dado.
Cas. Ay mas gracioso capricho!
Duq. De que huye? *Ger* Está furioso:
señor, detente por Cristo,
mira que estás sin vasera,
y puedes hacerte añicos.
Carl. Pues por que me la has quitado?
Ger. Pleguete Cristo conmigo,
pues si entras á ver al Duque,

no habia de traérte limpio?
Carl. Ponmela, y vamonos luego.
Ger. Señor, que no la he traido,
que venias en salvilla:
señor, esto va perdido,
denme algo con que engañarle,
que si no dará mil gritos.
Duq. Pues ponle aquesta cadena.
Ger. Con eso vendrá: esto pido.
Carl. La codicia del criado
me logra el intento mio. *ap.*
Ger. Señor, no hay que tener miedo,
pues ya está engastado el vidrio
en oro, porque aunque caiga
no se quiebre: ea, pasito,
ven acá. *Carl.* Donde me llevas?
Ger. Aquí, á un escaparatico,
donde estarás muy hermoso,
entre otros dixes muy lindos.
Duq. Ponedle enmedio una silla.
Ger. Mí ate, señor, no has visto
que bellas son las alhajas
que á tu lado estan? *Carl.* Ya miro
que todos son buenas piezas.
Cel. Laura, que no te has reido
de tan graciosa locura?
Laur. Quando veo su delirio,
yo lloro lo que tu ries,
porque yo la causa he sido
de la desdicha de Cárlos.
Carl. Lastimada á Laura miro
de mi ultrage; pero presto
le haré yo decoro mio.
Ger. Ya que el está sosegado,
hablenle de su capricho,
que irá diciendo bellezas.
Cas. De quanto dice me rio.
Duq. Quien era el que así os quebraba?
Carl. Vos el primero, vos mismo,
porque habiendo yo de vos
con mis obras merecido
estimacion, agasajo,
premio, honor, y beneficio,
para el vidrio de mi suerte
tal dureza habeis tenido,
que la habeis hecho pedazos,
pues por vos quebrado miro
el cristal de mi fortuna.
Cas. Que graciosos desvarios!
Duq. Yo con vos tengo dureza?
Carl. Si señor, en olvido,
pues quando mi noble aliento
fué para vos vaso rico,
por donde á beber llegasteis
mil aplausos en Urbino,
le quebrasteis, olvidando
su decoro cristalino;
que los Duques sin memoria
de los honrados servicios,
no son Duques, sino piedras,
mirad si duro habeis sido.
Ger. Eso todo serán cantos,
aunque tope en los hozicos,
imagina que es guijarro
Duq. Pues ya de vos me desvío.
Carl. Tambien esta: que me quiebra.
Cas. Laura?
Carl. Esa misma, esa digo.
Cas. Por que?
Carl. Porque quando amante
la solicitaba fino,
en el mar de su belleza
era yo baxel de vidrio,
y en ella me hice pedazos;
porque quando mi alvedrio
la buscaba como puerto,
me recibió como risco.
Laur. Esta queja no es de loco.
Cas. Segun eso, yo no he sido
de los que os quiebran.
Carl. Vos no?
la primera, que el peligro
de quebrarme visteis vos,
y olvidada de mi brio,
de mis honradas finezas
no quisisteis ser testigo,
y me dexasteis quebrar.
Ger. El os sacará aforismos
para que un colchon le quiebre.
Salen Pompeyo, y Lisardo.
Pomp. Señor, ya está prevenido
todo lo que habeis mandado.
Lis. Y yo, señor, os suplico
que no dilateis mi dicha.
Duq. Lisardo, por lo que envidio
á los que logran su amor,
yo mismo lo solícito:
Señora, ya que quereis,
para mas favor conmigo,
honrar á Laura, y Lisardo,

que no se dilate os pido
su dicha, ya prevenida,
por la que yo participo
de apadrinarlos con vos.
Cas. Señor, no tengo alvedrio
yo para vuestros preceptos,
que siempre tardo en cumplirlos:
Laura, vamos. *Laur.* Yo, señora,
solo á obedecerte asisto,
aunque esto será mi muerte,
pues á Cárlos he perdido.
Lis. El parabien á mi pecho
dá mi amor, habiendo oido,
que vos aceteis el plazo,
que á mi ventura previno
la estrella, que en vos me rige,
para acertar á serviros.
Carl. Que me quiebra, que me quiebra.
Duq. Quien os quiebra?
Carl. Este enemigo,
este, que trae en la mano
para matarme, escondido
el canto de una traicion,
con que me ha dado en el vidrio.
Ger. Señor, nadie te ha tocado.
Carl. Si tal, traidor, que hizo el tiro,
y dado en Laura primero,
resultó en mi. *Cas.* Su capricho
le hace apasionar de veras.
Duq. Recogedle, y den principio,
Pompeyo, luego al sarao.
Pomp. Ya está todo prevenido.
Duq. Pues vamos.
Cas. Ya os obedezco.
Duq. No tiene en la luz dominio,
el que se alumbra con ella.
Cas. Porque me sigas lo admito. *vase.*
Duq. Irado, al lado de Laura. *vase.*
Lis. Y mi fortuna confirmo.
Laur. Y yo mi desdicha, (ay cielos!)
si sintieras que mal pido. *vase.*
Pomp. Si hoy queda Laura casada,
no hay que esperar otro alivio. *vase.*
Carl. Donde se van? *Ger.* A casarse.
Carl. Que dices, Gerundio amigo?
á casarse? ay infeliz!
Laura, señora, bien mio,
ya de aquí pasar no pueden,
mis fingidos desatinos;
ya yo pierdo la razon;
ya es de veras mi delirio.
Esto permiten los cielos!
Laura hermosa: mas que digo?
Laura cruel, Laura ingrata,
Laura no, laurel esquivo,
que el sol de mi amor huyendo,
en tronco te has convertido,
tronco eres ya á mis finezas,
tronco á mis tiernos cariños;
pues si ya en tronco te has vuelto,
de que sirve el llanto mio,
sino que regando el suelo,
donde te has endurecido,
con mi mismo llanto crezca
la causa del llanto mismo?
Ay de mi! ay Laura cruel!
Ger. Que es aquesto? vive Cristo,
que se acuerda que es de carne,
aunque piensa que es de vidrio:
señor? *Carl.* Déxame morir,
solo morir solicito.
Ger. Señor, mira que te quiebras.
Carl. Por donde me quiebro?
Ger. A gritos,
que á veces se quiebra un hombre
mas fácilmente, que un vidrio.
Carl. Plegue á los cielos, cruel,
que adores siempre un desvio,
que ofendas con tus finezas,
que canses con tus suspiros,
y que viendo el desengaño,
de amor desagradecido,
crezca la llama en tu pecho,
si el olvidar es alivio.
Mas como solo me quejo
de su rigor, si el delito,
es de tantos que me ofenden?
Ay cielos! está cumplido
el plazo de mi venganza.
Ger. Mucho hablas para ser vidrio.
Carl Ya no soy vidrio, Gerundio,
de bronce soy, pues resisto
este golpe á mi fortuna.
Ger. Esta es otra: Jesucristo!
de bronce eres? Pieza nueva,
ve mudando de caprichos,
que con eso te harás de oro:
mas que haremos, señor mio,
del algodon, y la paja
que he comprado para el vidrio?

Carl. Bronce soy, y marmol duro.
Ger. Pésia el alma que te hizo;
pues sabiendo que eres bronce,
vas á darme en los hozicos?
ya tu te has vuelto el que quiebras.
Carl. No estoy en mi. *Ger.* Ya lo miro,
que si estuvieras tu en ti,
no hubieras dado conmigo.
Carl. Comience ahora mi venganza, cielos;
ya la experiencia que intenté he logrado,
ya ciertos han sido mis rezelos;
pues vea el mundo ya desconcertado
el ciego, y torpe error de su mudanza,
y de su afrenta nazca mi venganza.
Gerundio amigo, pues fiarme puedo
de ti, solo á tu oido lo concedo.
Ger. Como me hablas así?
Carl. Calla tu labio,
hasta ver la venganza de mi agravio:
tienes algun dinero? *G.* Eso preguntas?
mucho mas tengo que diez caxas juntas
de Ginoveses, tengo un poco de oro,
y en alhajas, lo que tengo ignoro.
C. Tanto dinero tienes? *G.* Y aun es poco:
sabes tu lo que has hecho con ser loco?
si dos meses te dura,
coche puedes echar con tu locura.
Carl. Que en fin la debo tanto beneficio!
G. Ruegale á Dios q̃ no te vuelva el juicio,
que como gastes de esas teatas frias,
has de ser Duque dentro de seis dias.
Carl. Yo erré el camino.
Ger. Claro está que erraste,
quando por estudiar te desvelaste;
quando á la guerra fuiste,
y la victoria con tu sangre diste
al Duque; que si ser rico intentabas,
y fueras loco tu desden primero,
te vieras ya mas rico, que un logrero.
Carl. Pues podrásme vestir honradamente,
para que pueda parecer decente
en esta boda?
Ger. Pese al alma!
podré sacarte mas galán que el dia,
y yo á tu lado añadiré decoro,
que iremos hechos unos pinos de oro:
mas para que, señor, es este intento?
C. Para dar á entender mi entendimiento.
G. Que haces hombre? no ves q̃ te destruyes? (yes?
pues tienes este bien, y le rehuyes? (yes?
por Dios que no seas cuerdo, señor mio,
q̃ volverémos á morirnos de hambre, y frio
C. Esto le importa á las venganzas mias.
G. Suspendelo por Dios por quince dias,
que nos importa mas de mil ducados.
C. Ya no tienen mas plazo mis cuidados;
vamos, amigo, y disimula ahora.
Ger. Nos vamos á vestir?
Carl. Pues quien lo ignora?
G. Vamos, mas viendo aqueste beneficio,
vive Dios que estás loco en tener juicio.

Vanse, y salen Pompeyo, y Laura.

Pomp. Que es esto? con llanto ahora,
Laura, ultrajas tu belleza,
quando Lisardo te adora?
quando vas á ser señora
de su pecho, y su riqueza?
que inquietud? que novedad
mueve á tal demostracion,
Laura mia, tu beldad?
Laur. Señor, llora mi piedad
delitos del corazon,
no puedo hacer resistencia
á este dolor; y si aquí
le publico en tu presencia,
sabrás lo que puede en mi
tu precepto, y mi obediencia.
Lo primero has de sentar,
que yo he de ir á obedecerte;
lo segundo has de juzgar,
que es lo mismo irme á casar
con Lisardo, que á mi muerte:
no por tenerle aversion,
sino por ser en empeño
de tener yo inclinacion,
á quien con mucha razon
pensó que fuese mi dueño.
La inclinacion, padre mio,
es efecto natural,
que no manda el alvedrio,
publicarla es desvario,
pero no con causa tal:
tu le habias prometido
á Cárlos, sin duda alguna,
que le harias mi marido,
si de tu estado absuelto
mejorase la fortuna:
el fa buscó, y su valor
á enmendar llegó su suerte;
pues la mereció mejor.

luego el tenerle yo amor
viéndole, fué obedecerte,
porque aunque á el no le dió
la fortuna medra alguna,
si vi que la mereció,
por que habia de ser yo
ciega, como la fortuna?
quando el llegára á tenella,
debia yo quererle bien,
pues no hacello al merecella,
porque fué injusta su estrella,
fuera serlo yo tambien.
Si por su infelicidad
perdió el juicio, mas violento
fuera olvidar mi piedad,
quien perdió el entendimiento
por tenerme voluntad.
Esta es, señor, la razon
por qué llora mi pesar,
porque siente el corazon
tener una obligacion
que no he podido pagar.
Mas yo, señor, he cumplido
con el, contigo, y mi amor,
con el, en lo que he querido,
conmigo, en este dolor,
y á ti en haberle vencido.
Este amor hizo mi suerte,
y publicando el dolor,
que me ha de dar esta muerte,
quanto te debe mi honor,
es irme ya á obedecerte. *vase.*

Pomp. Válgame el cielo! que he oido?
ni aun culpar su atrevimiento
puedo, pues verdad ha sido,
que aun yo en su queja me siento
tambien desagradecido.
Si Cárlos; mas ya no tiene
remedio, sin juicio está,
y ya el sarao se previene,
con Lisardo el Duque viene,
de quien es la suerte ya.

Salen Carlos, y Gerundio galan con máscaras.

Carl. Ven conmigo, que los dos
hemos de entrar al sarao.
Ger. Bien puedes desencogerte,
que vas, por Dios, mas bizarro,
mas galan, y mas ayroso
que un rey de teatro, acabando
de nacer una buena suerte.
Carl. Ya á empezarle van llegando
Galanes, y Damas, llenos
de flores, y de penachos.

Van saliendo Damas, y Galanes en forma de sarao, y en acabando la copla, se descubren todos.

Más. A la union mas venturosa,
que amor coronó en su aplauso,
triunfo de gala, y belleza
sale en Abriles, y Mayos.
Duq. El sarao proseguirá
en estando desposados
Lisardo, y Laura.
Carl. Y el cielo
le dé, entre favores tantos,
logro, á quien tan venturosa,
gozando de estos aplausos,
que ni la cansen las horas,
ni la deshagan los años;
y en gracia siempre del Duque,
favores que nazcan á entrambos
del Sol vuestro, gran señora,
resplandezcan á los rayos.
Cas Que miro! no es Vidriera?
Ger. Y ántes hizo vidriado.
Duq. Que es esto? *Carl.* No os admireis,
gran señor, que yo soy Cárlos.
Duq. Pues con que cura, ó prodigio
tan presto habeis restaurado
el juicio? *Carl.* Si lo quereis
saber, señor, escuchadlo.
Lam. Cielos, que es esto que miro!
Duq. Decid, que atentos estamos.
Carl. Pues si yo os lo he de decir,
vos, gran señor, y el teatro
del mundo esta vez permita
repetir lo que ha pasado,
porque es fuerza que se enlace
el remedio con el daño,
y por dar cuenta del uno,
se han de referir entrambos.
Deuda ya, señor, es vuestra
saber mi nombre, y de quantos
me escuchan, ninguno ignora
de mi noble sangre el lauro;
y si ya acaso os la ha dicho
Pompeyo, que enamorado
de Laura, en mi tierna edad

le pedí su hermosa mano,
que despreció mi pobreza;
pero mi sangre estimando.
para mejorar fortuna,
le dió á mi esperanza un plazo,
que con ella fuí á buscarla,
y por las letras, mi aplauso,
y mis estudios me diéron
en Bolonia el primer grado:
que mi pluma os ganó en Roma
vuestra justicia probando,
en tres sentencias, de Urbino
el derecho hereditario:
que á pediros viene el premio
que os merecí, y por hallaros,
embarazado en la guerra,
dexé las letras, y al campo
salí, donde por la pluma
troqué la espada á la mano,
porque igualasen sus filos
el mérito de sus rasgos:
que yo os gané la victoria,
pues yo fuí quien en sus brazos
sacó á Casandra, rompiendo
por escuadrones contrarios,
de que ella misma es testigo,
y se la entregué á Lisardo,
porque el lo fuese tambien.
de mis alientos bizarros.
Mas en esta accion, señor,
se verá quan desdichado
nací, pues teniendo esfuerzo
para un empeño tan alto,
no pude enmendar mi estrella,
llevando el cielo en la mano:
Que yo gané la colina,
volviendo vuestros soldados,
que ya huian: que prendí
á Federico, y bañando
con mi sangre vuestras plantas,
me encargasteis á Lisardo,
que olvidó vuestro precepto,
á su obligacion ingrato;
pues siendo así, que en el riesgo
le libré de sus contrarios,
y á costa de mis heridas,
salió de peligro tanto:
que con la pluma le dí
posesion del mayorazgo
que posee, no solamente
me privó de vuestro amparo,
sino que, porque de Laura
solicitaba la mano,
y pudieran vuestros premios
coronarme de su aplauso,
para que no fuese oido,
me dexó llegar á estado
tan mísero, y abatido,
que aun del alimento falto,
me sustentó mucho dias
en tan prolixos trabajos
la limosna que buscaba
á mi pobreza un criado.
Viéndome destituido
de todo favor humano,
con tantos merecimientos,
lleno de desprecios tantos,
de vos jamas atendido,
de Pompeyo despreciado,
sin favor de Laura bella,
y ofendido de Lisardo,
me fuí loco, por dar
á los hombres desengaño,
á la ingratitud afrenta,
y venganza á mis agravios.
Pues siendo así, que por docto,
por valiente, por bizarro,
por discreto, noble, y fino,
y en fin, de méritos tantos,
ni de vos merecí premio,
ni de mi Dama agasajo,
ni lealtades de mi amigo,
ni de la piedad amparo.
A punto, que por ser loco,
fuí risa de cortesanos,
deleyte de poderosos,
desprecio de mis contrarios;
por loco, con vuestra Alteza
entrada tuve en palacio;
por loco os hablé, y no pude
por noble, valiente, y sabio.
Por loco Pompeyo á Laura
me llevó, y los agasajos,
que no merecí por fino,
me hizo por loco su agrado.
Por loco, para con vos,
me dió su favor Lisardo,
y fué á mi locura amigo,
quien fué á mi razon ingrato.
Por loco, para mi fueron.

liberales vuestras manos,
porque el loco no agradece,
y no permite al ingrato
el cielo hacer beneficios,
sino quando son en vano.
Por loco, en fin, gran señor,
me vi lleno de regalos,
de favores, de riqueza,
y el lucimiento que traigo
se le debí á la locura,
porque estudiante, y soldado,
contó siempre mi vestido
sus méritos á pedazos;
y pues el mundo tal,
y los que tienen su aplauso,
que dan el favor á un loco,
que niegan á un hombre honrado,
no quiero mas premio de el,
ni dellos, que el desengaño.
Y habiéndolo conocido,
que lo conozcan tan claro,
que no lo puedan negar,
que esto quiero por aplauso
de mis honradas finezas,
por premio de mis trabajos,
por paga de mis servicios:
y si por haber dado
con algun atrevimiento
tan notorio desengaño,
se ha ofendido vuestra Alteza,
á sus pies estoy postrado;
ponga en ellos mi cabeza,
que ya otro premio no aguardo.
Cas. Corrida, señor, escucho
un suceso tan estraño,
teniendo en vos tanta parte
la justa queja de Cárlos;
y si en mi ruego hay poder
para mover vuestra mano,
os suplico que deswienta
su fortuna, y el agravio
que la ingratitud le ha hecho.
Laur. Y yo, señor, que este cargo
no se entienda que me culpa,
quando queriendo yo á Cárlos,
por no admitirle mi padre,
de su obediencia me arrastro.
Duq. De este yerro, solo ha sido
toda la causa Lisardo,
y pues el tiene la culpa,
no le dé Laura la mano;
y pues por mi cuenta corren
las conveniencias de Cárlos,
yo le haré tantas, que quede
el yerro desempeñado,
y esposo de Laura sea.
Cas. Pues porque veais que os pago
con mas agradecimiento,
esta, señor, es mi mano.
Duq. Con el alma la recibo;
dásela tu, Laura, á Cárlos.
Laur. Yo con el alma, y la vida.
Car. Pues llegue Laura á mis brazos.
Cer La boda será allá dentro;
y aquí, discreto Senado,
se dá con vitores vuestros
fin dichoso al Licenciado
Vidriera, su Novela,
y las fortunas de Cárlos.

F I N.

Se hallará esta Comedia y otras de varios títulos, Saynetes, Autos y Monólogos en Salamanca en la Imprenta de D. Francisco de Toxar, calle de Rua.